



**Universidad Nacional
Autónoma de México**



Facultad de Economía.

***Seminario de Economía del Sector
Público.***

Maestro: Sergio Javier Meraz Martínez

***Ensayo: Era evitable la crisis económica
de 1994 - 1995.***

Autor: Rubén Reséndiz Arvizu

2004



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA

Era evitable la crisis económica de 1994 - 1995

Índice

<i>Introducción</i>	4
<i>I.Desarrollo estabilizador</i>	10
<i>I.1 Entorno Internacional</i>	12
<i>I.2 La deuda externa</i>	14
<i>I.3 Antesala de la crisis</i>	12
<i>II.Desarrollo compartido</i>	
<i>II.1 Productividad sectorial</i>	14
<i>II.2 La inversión pública y privada</i>	15
<i>II.3 Desequilibrio macroeconómico</i>	16
<i>III.El boom petrolero</i>	
<i>III.1 El poder onírico</i>	20
<i>III.2 Crecimiento económico y endeudamiento</i>	20
<i>III.3 La crisis en 1982</i>	23
<i>IV.La hiperinflación</i>	
<i>IV.1 Se agrava la incertidumbre Económica</i>	25
<i>IV.2 Crece el desequilibrio externo</i>	25

V.De la Ilusión al desastre

V.1 Justificación Teórica	29
V.2 El Principio	32
V.3 El exceso de ahorro externo	38
V.4 Oferta y demanda agregadas	41
V.5 La deuda pública	43
V.6 La inflación	

VI.Hipotecados de por vida

VI.1 El nuevo Gobierno y la crisis	47
VI.2 El TLC y la recuperación	48

<i>Conclusiones</i>	50
----------------------------	-----------

<i>Bibliografía</i>	53
----------------------------	-----------

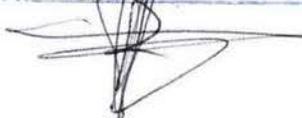
Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: RUBEN ROSARIO

ARVIZO

FECHA: 15/01/2011

FIRMA: _____



Introducción

Este no es un trabajo exhaustivo. Apenas y pretende ser un ensayo que trata de explicar algunas inquietudes o preguntas, sobre las razones de la crisis económica de finales de 1994-1995. En este tema ha habido mucha tinta, sobre todo extraeconómica, que poco tiene que ver con la explicación de la crisis, pero que si abunda en “descalificaciones”, “morbo”, “espectacularidad”, “linchamientos”, buscando culpables. No nos se referiremos a ello. Nuestra preocupación esta en poder brindar elementos que se sumen a este debate y, sobretudo, que se pudieran advertir este tipo de problemas económicos, que aparentemente tienen otros referentes (que más tienen que ver con problemas de déficit en la balanza de pagos y no en el déficit fiscal), con ese nivel de repercusión en la vida económica de las naciones, sobretudo del mundo subdesarrollado o emergente.

Si bien no es abundante la bibliografía sobre el tema, conviene mencionar que la idea de realizar este ensayo surgió a partir del intercambio de ideas que en la clase de Economía internacional sosteníamos con el Maestro Eliezer Morales. Recuerdo que el Maestro insistía mucho en el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos del 8% del PIB en 1994, 30 mil millones, de dólares obligaba necesariamente a devaluar. Hacía referencia al entonces Gobernador del Banco de México, Miguel Mancera, que se negaba a aceptar que fuera una situación de emergencia.

Por nuestra parte se insistía en que si en 1994 habría que devaluar nuestra moneda, ¿porque no se hizo en 1992 si el déficit fue del 7% del PIB y 1993 de 6.3% (27 mil millones de dólares)?.

Además, como dice Guillermo Calvo y Enrique Mendoza “la grave crisis política de México con asesinatos e inquietud social que no se habían visto durante los últimos 60 años, también tiene su función en toda explicación sensata del colapso financiero”.¹

Es decir, en la argumentación con el Maestro Eliezer, se le hacía notar precisamente lo que señala Calvo y Mendoza. Por ejemplo, el primero de enero de 1994 aparece el emblemático Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) con un despliegue mediático impresionante que logra crear incertidumbre en el país, pero en el exterior pareciera que en México se iniciaba una revolución; posteriormente el asesinato del candidato a la Presidencia de la República del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Luis Donaldo Colosio. En estos dos eventos, por ejemplo, hay autores que sostienen que era necesario que se devaluara el peso por la “estampida de capitales” que sé suscitó, “antes del colapso, el cuantioso déficit externo. Se utilizaron los argumentos tradicionales del

¹ Calvo A. Guillermo y Enrique G. Mendoza, La Crisis en la Balanza de Pagos de México, Crónica de una Muerte Anunciada. Revista Investigación Económica, Enero-Marzo de 1997, No. 219, pag. 15, Facultad de Economía, UNAM.

modelo de ajuste excesivo de Dornbusch-Rodríguez para presionar por una devaluación... Pidieron una depreciación del 20% en marzo ². Quizá, si no se hubieran presentado elecciones federales para elegir Presidente de la República, el manejo financiero hubiera sido otro y con más tranquilidad, además de que ya había entrado en vigor el Tratado de Libre Comercio (TLC).

Sin embargo devaluar antes de elecciones con los acontecimientos sucedidos, es posible que hubiera puesto en riesgo la elección y la estabilidad del país. Empero, sin devaluar, las elecciones se realizaron en total tranquilidad y parecía que la situación de incertidumbre volvía a su normalidad. Incluso el partido en el gobierno ganó la mayoría absoluta en el Congreso de la Unión y la presidencia de la República, con amplio margen.

Mas adelante otro acontecimiento vuelve a crear incertidumbre, el asesinato de Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI. Ello complica nuevamente la situación política y económica del país. No obstante, a poco más de un mes de que el presidente Carlos Salinas terminara su mandato y entregara la estafeta a Ernesto Zedillo, la situación era de calma y tranquilidad en los mercados.

Algo que si me llama la atención fueron la serie de acontecimientos políticos y sociales que se suscitaron en el último año del gobierno salinista. No se necesita ser un gran conocedor para entender que se trató de desestabilizar al país. No se logró, pero quizá la soberbia o la falta de humildad del gobierno entrante; o, por ilógico que parezca, la falta de conocimiento de la situación real en lo económico y financiero en que se encontraba el país, originó que acelerara el nerviosismo en los mercados.

No hubo señales que corrigieran esta percepción en los mercados, por el contrario, una serie de acciones, hasta cierto punto inexplicables, culminaron ANUNCIANDO el gobierno UNA DEVALUACIÓN ante empresarios y representantes de trabajadores. De esta manera lo que era una situación en términos económicos manejable, se volvió una crisis de enormes dimensiones.

Así en este ensayo se abunda sobre la información económica que, a nuestro juicio, demuestra la posibilidad de haber evitado la crisis, ya que los indicadores de 1994, que analizamos en este ensayo, no brindan elementos para suponer sucesos tan dramáticos como los que se vivieron a partir del 22 de diciembre de 1994.

En este trabajo hace un recorrido, muy general, de las diferentes etapas que vivió la economía nacional. En seis capítulos se analiza desde el llamado "desarrollo estabilizador" (1954-1970), hasta lo que denominamos "hipotecados de por vida": 1995-2000.

² Calvo A. Guillermo y Mendoza G. Enrique, *Ibidem*, pag. 18.

En esta visión analítica de más de cuatro décadas, se muestra la importancia de la intervención del Estado en el desarrollo económico del país en cada una de las etapas analizadas.

En el capítulo I (desarrollo estabilizador) se dan algunos datos sobre crecimiento e inflación, como México inicia su proceso de desarrollo en las grandes ciudades y el campo empieza a ser un sector que poco a poco pierde dinamismo ante el crecimiento del sector industrial. El llamado modelo de sustitución de importaciones, con una economía cerrada, es muy claro en este periodo.

En el capítulo II, (desarrollo compartido)" termina la época de inflación de un dígito, el crecimiento y del Producto Interno Bruto (PIB) con niveles promedio por arriba del 6% anual. En esta etapa es la política económica que se implementa le da un fuerte impulso para impulsar el desarrollo económico nacional. Si bien este periodo, en el total de la inversión, la participación sigue siendo mayor la privada, la pública tiende a crecer, sobre todo basado en endeudamiento externo. La inflación crece, se rompe la barrera de un dígito y al final del sexenio la moneda se devalúa, síndrome que la economía mexicana no ha podido superar desde entonces.

En el capítulo III (boom petrolero) los indicadores muestran que crece la inversión pública, principalmente en hidrocarburos, a base de mayor endeudamiento externo. Ahora la inversión pública, supera a la privada, participando en el total con el 53% en promedio, en el periodo de 1976-1982. En 1982 representó más del 66%. Sin embargo, pese a la gran obra pública y el alto nivel de endeudamiento, el déficit público creció, el peso se devaluó y la inflación se disparó.

En el capítulo IV, (la hiperinflación), la economía nunca se recupera, pero hay intentos por modificar el modelo de desarrollo basado sobre todo en inversión pública, además de que inicia un proceso de adelgazamiento del sector público, con la venta de algunas empresas paraestatales. Es un sexenio con niveles de inflación que llegan al 160% y ajustes en el tipo de cambio constantes.

El capítulo V (de la ilusión al desastre), señalamos una serie de indicadores macroeconómicos y el análisis de los mismos, permite afirmar que era evitable la crisis. La primera parte de esta introducción forma parte de lo que tratamos en ese capítulo. Abundamos en información, desde el ahorro de la economía, el déficit fiscal, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos, la cuenta de capitales sobre todo en los rubros de inversión extranjera, directa y en cartera. Analizamos los agregados monetarios, principalmente la relación entre el medio circulante (M1) y los depósitos a plazo fijo (M2). Esta comparación, a nuestro juicio, permite encontrar elemento para estimar la existencia de liquidez en la economía sin observar signos de sobrecalentamiento y presiones inflacionarias. Así también, incorporamos indicadores de gasto público, haciendo hincapié en el gasto programable y el gasto primario, para conocer, por un lado, la proporción que se destinaría a cubrir el servicio de la deuda en el total del gasto y también el gasto social.

No son suficientes, por supuesto, los indicadores que señalamos, pero dan un panorama mas o menos general, que permiten afirmar, que si bien era una situación delicada, era manejable y mas si se incorpora otro elemento como lo fue el TLC, que entrara en vigor el 1 de enero de 1994, que a la postre fue fundamental para que se recuperara la economía de la crisis de 1995.

Joseph Stiglitz hace un señalamiento muy interesante al respecto, "Cuando México volvió a poner en marcha su economía no fue el dinero del FMI lo que cambió las cosas; lo que restableció la economía fue el comercio y el dinero que financiaron las exportaciones que obtuvieron de empresas estadounidenses".³ En una entrevista con el diario "El Clarín" señala: "El Kremlin reconoció que la mayor parte del dinero que el FMI le prestaría a Rusia sería para pagar a las Instituciones Financieras Internacionales, sabían que estos organismos no querían tener una pérdida grande en sus libros. El FMI dejó bien claro que no estaba dispuesto a hacer grandes concesiones, Rusia negoció bien, obtuvo el dinero y devaluó, cosa que el FMI le había dicho que no hiciera. Y comenzó a crecer precisamente porque devaluó la moneda".⁴

Como se observa, hay opiniones que ofrecen elementos para entender mejor la crisis de 1995, pero también, algunas alternativas que quizá para nuestro país causarían, incluso, síntomas de intranquilidad (como los ajustes cambiarios), si se anunciaran, pero que es necesario explorar, no como situación de emergencia, sino dentro de una estrategia de programa económico, dada la apertura de nuestra economía.

Finalmente, el capítulo VI, (hipotecados por vida), recapitulamos gran parte de la argumentación sobre la evitabilidad de la crisis a luz del análisis de nuestros indicadores. Así también señalamos algunos aspectos, como la enorme deuda contingente que junto con la "reconocida oficialmente" actualmente supera el 44% del PIB. El Fondo Bancario para la Protección a los ahorradores (FOBAPROA), el rescate carretero, los Pidiregas (proyectos de inversión Diferida de largo plazo), etcétera, forman parte de esta enorme carga, que muchas generaciones de mexicanos la llevarán a cuestas.

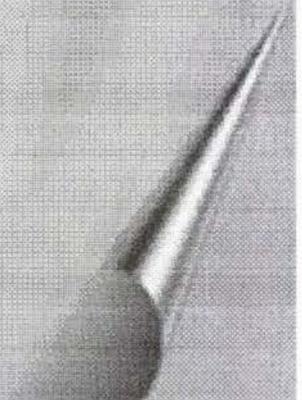
Este es el recuento que hacemos en este trabajo, muy modesto, pero cuenta con los indicadores, creemos, suficientes para entender que fue lo que pasó a finales de 1994 y 1995, y si era posible evitarlo. Esa es nuestra hipótesis, a partir de la cual se sustentan opiniones fundamentadas, que si permiten entender mejor que fue lo que pasó con la crisis más severa que ha vivido nuestro país en los últimos sesenta años, y que además era evitable.

³ Reseña del libro El malestar en la Globalización del Joseph Stiglitz, en Revista Bibliografía y Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol. XII, No. 403, 10 de Octubre del 2002.

⁴ Diario el Clarín, entrevista a Joseph Stiglitz por María Soane y Telma Luzani, 4 de Septiembre del 2002.

I. Desarrollo

Estabilizador



Coinciden varios analistas que México vivió durante casi 16 años una estabilidad económica que se caracterizó, principalmente, por niveles de inflación de un dígito y crecimientos del PIB en 7% en promedio. Por sectores, el que menos creció fue el agropecuario con 3.8% y su participación en el PIB total bajó de 18.5% al 11%. No así, el sector de transformación que pasó de ocupar el 3.1% a 4.5% y su tasa de crecimiento promedio anual (TCPA), fue 8.8%. El sector de servicios, bajó ligeramente su participación, al observar en 1954 el 55.6%, para 1970 era de 54.4% y su TCPA fue de 6.8%.

Cabe señalar que en este periodo, la inversión pública creció en términos reales 8.1% y la privada en casi 13%. Esta última pasó de representar el 50% del total la inversión, al 67%. Por su parte la inflación medida por el índice de precios al consumidor fue de 7% en promedio.

También durante la década de 1950 a 1970 la TCPA de la población fue de 3.17%, al pasar de 25.8 millones de habitantes a 48.2, es decir, en 20 años casi se duplica la población.

La deuda externa casi no figura, el tipo de cambio era fijo. En esta época se incentiva la generación grandes inversiones en las ciudades, los parques industriales empiezan a crear nuevas empresas que demandan altos índices de mano de obra, cuyo efecto principal son los grandes movimientos migratorios del campo a la ciudad, en busca de nuevas oportunidades de sobrevivencia. Esto se confirma si se observan las tasas de crecimiento en el empleo. Por ejemplo en este periodo el sector primario crece en apenas 0.3%, la industria de transformación en 4.5%, el sector comercio en 2.8% y el de servicios en 4.6%.

Cuadro 1
Población ocupada por sectores. 1950-1970
(Miles de personas)

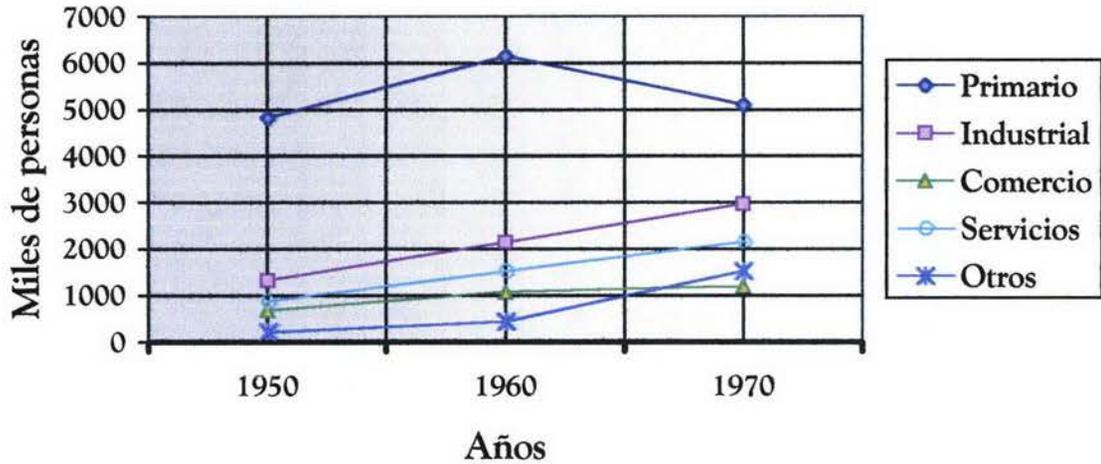
Sectores	1950	1960	TCPA(%) 1950-1960	1970	TCPA(%) 1950-1970
Primario*	4 824	6 144	2.4	5 104	0.3
Industrial**	1 320	2 147	5.0	2 973	4.1
Comercio	684	1 075	4.6	1 197	2.8
Servicios	879	1 527	5.7	2 158	4.6
Otros	211	439	7.6	1 524	10.4
Total	7 918	11 332	3.6	12 956	2.5

Fuente: Elaborado con base en Ayala Espino José, Estado y desarrollo. La Formación de la economía mixta mexicana, FE, UNAM, 2001, p. 387

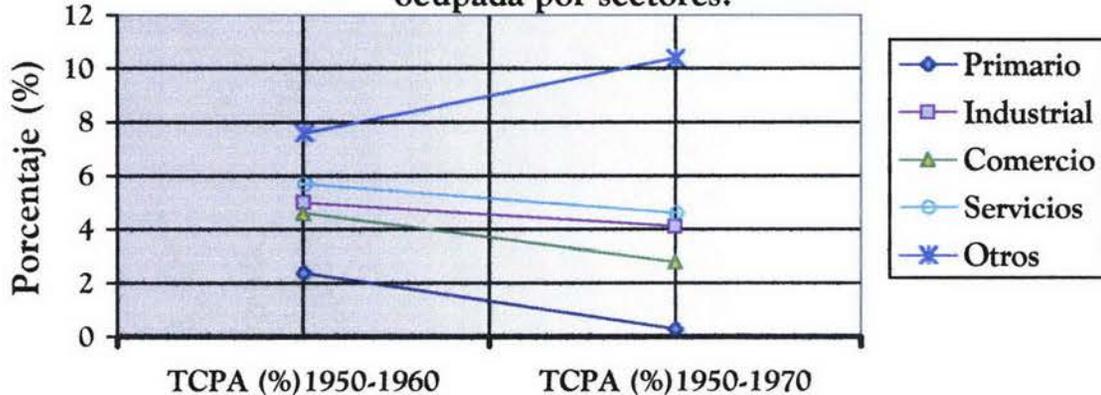
*Incluye: Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca.

**Incluye: Industria extractiva, petróleo, industria de transformación y generación y distribución de energía eléctrica.

Población ocupada por sectores, 1950-1970



Tasa de crecimiento promedio anual de la población ocupada por sectores.



1.1 Entorno internacional

Por otro lado, el modelo de desarrollo comprende algunos elementos de carácter internacional que definen su grado de estabilidad. Por ejemplo, después de la segunda guerra mundial y la reconstrucción de la Europa devastada, estos países necesitaban de enormes flujos de capital que sólo Estados Unidos podía proporcionar, toda vez que Inglaterra ya no tenía el poder de antes de la guerra, junto con su moneda la libra esterlina, de tal suerte que nuestro vecino del norte se erige como el país hegemónico y su moneda, el dólar, como una divisa aceptada por todos los países, con tipo de cambio fijo y respaldado en oro.

Los acuerdos de Breton Woods fueron la confirmación del inicio de este nuevo sistema monetario internacional. "Los nuevos acuerdos monetarios que establecieron la hegemonía del dólar sobre el resto del mundo, se llevaron a cabo en Breton Woods en 1944. Se les llamó patrón de cambios oro porque a semejanza del patrón oro modificado de los años 20 no sólo incluía el oro sino las divisas internacionales que tenían aceptación; las monedas ya no eran convertibles en oro dentro de las economías nacionales, sino que, en principio, a escala internacional permanecían inconvertibles, se le dio al dólar un precio fijo en oro, \$35 la onza, y a todas las monedas se les fijo un precio en relación con el dólar."⁵

En México, el tipo de cambio fijo se mantuvo casi 22 años. De 1954 a 1976 nuestra moneda se cotizó a 12.50 pesos por dólar.

No obstante, en el escenario internacional se empezaban a gestar cambios muy importantes y definitivos que marcarían una nueva etapa en las economías internacionales incluido su sistema financiero. "Desde 1971, en que Estados Unidos decidió unilateralmente la inconvertibilidad del dólar en oro, ha dejado de existir propiamente un sistema monetario internacional (McMahon 1988)... La ruptura-cambio, dio como resultado el establecimiento de tipos de cambio flexibles, los cuales en conjunción con la creación excesiva de liquidez internacional, han fomentado la especulación en los mercados de cambio y de capitales de todo el mundo."⁶

1.2 La deuda externa

En México, la deuda externa en 1960 era ligeramente mayor a 3 mil millones de dólares, cinco años después era de 4 mil; en 1970 era poco menos de 7 mil, para 1976 ya era de más 20 mil millones de dólares. Es decir en solo 6 años (1970-1976), la deuda externa casi se triplica, lo que no vio en 10 años que pasó de 3.25 a 6.7 miles de millones.

⁵ Gamble Andrew, y Walton Paul, El Capitalismo en Crisis, La Inflación y el Estado, Pág. 225. Edit Siglo XXI Editores, primera edición, México 1977.

⁶ Mantey de Anguiano Guadalupe: Desregulación financiera y apertura externa: vía rápida a una integración regional subordinada.

I.3 Antecala de las crisis

Con casi 16 años de estabilidad económica, los años 70's marcan el inicio de las crisis recurrentes que no nos han dejado hasta nuestros días y coincide con "la crisis del dólar, que fue un reflejo de la debilidad fundamental de que adolecía la economía posbélica... El gobierno estadounidense no estaba dispuesto al renunciar al control de la economía de su país, para proporcionar esta armonía internacional...El mantenimiento de las políticas que la hegemonía había hecho posibles, al final destruyó esta hegemonía y ayudó a producir una furibunda inflación mundial... El régimen de las tasas flotantes significó el fin del acuerdo mas firme del sistema de Breton Woods".⁷

⁷ *Gamble Andrew y Paul Walton, Ibidem, Pág. 229 y230.*

II. Desarrollo Compartido

II.1 Productividad Sectorial

Después de más de tres lustros de estabilidad económica en México y cambios importantes que se observaban en economía internacional, la dinámica del país impulsa un modelo económico que se le bautizó con el nombre de “desarrollo compartido”. Con ello se afianzó el modelo de economía mixta, es decir, se fortaleció esta especie de simbiosis entre la participación de la iniciativa privada y el Estado. No obstante, este modelo de desarrollo se basó, principalmente, en destinar amplios recursos a la inversión pública, con crecimientos importantes en la inversión privada.

Durante este periodo que abarca de 1970-1976, la TCPA del PIB fue de 6.1%, empero, el sector agropecuario creció en 2.6%, por su parte, la industria extractiva registró un aumento de 6% en términos reales, la electricidad de 10.2%, la construcción de 6.4%, la industria de transformación 6.7% y los servicios, incluido el comercio 6.5%, respectivamente.

En la productividad (la relación entre PIB sectorial en términos reales y la mano de obra), el sector agropecuario creció en promedio durante el periodo 1970-76 2.9%; la industria, considerando la extractiva, electricidad, transformación y contracción, aumento en promedio 3.3% y el sector servicios fue la mas baja con 1.5%

Como se observa, no obstante que el sector agropecuario, dentro del PIB, participaba con el 10% en 1976 (12.2% en 1970), su productividad fue inferior al sector industrial, pero por arriba del de servicios, pero su participación de este representaba mas del 50% del PIB.

Cuadro 2
Productividad de la mano de obra
(Por ciento)

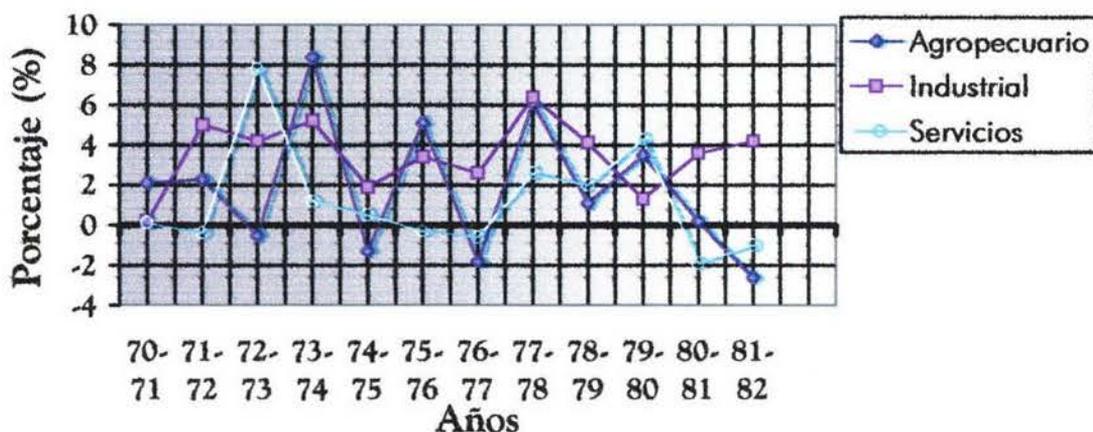
Sectores	70-71	71-72	72-73	73-74	74-75	75-76
Agropecuario	2.1	2.3	-0.5	8.4	-1.3	5.1
Industrial	.02	5.0	4.2	5.2	1.9	3.4
Servicios	0.1	-0.4	7.8	1.2	0.5	-0.3

Continuación...

Sectores	76-77	77-78	78-79	79-80	80-81	81-82
Agropecuario	-1.8	6.1	1.1	3.5	0.2	-2.6
Industrial	2.6	6.4	4.1	1.3	3.6	4.2
Servicios	-0.6	2.6	2.0	4.3	-1.9	-1.0

Fuente: Elaborado con base en Ayala Espino, José, op. cit, p. 450

Productividad de la mano de obra



II.2 La inversión pública y privada

A diferencia del período del desarrollo estabilizador, donde la inversión pública llegó a ocupar el 33% del total, y la inversión privada el 67%, para 1976, la pública participaba con el 41% y la privada con el 59 %. La tendencia sería irreversible para los próximos años, donde la inversión pública, superaría en participación en el total a la privada.

Sin embargo, es durante este periodo 1970-1976 donde se crearon grandes obras de infraestructura y los llamados "polos de desarrollo" (la mayoría a cargo del Estado) que obligaba a contar con recursos para todo ello. Pero también durante estos años- dice Mantey "La anarquía en el sistema monetario internacional, tras la ruptura del convenio de Breton Woods, ha fomentado la creación de medios de pago mundiales, por encima de las necesidades del comercio internacional. Estos flujos de financiamiento se han destinado a la especulación de los mercados financieros, convirtiéndose en el principal elemento desestabilizador de la Balanza de pagos... La posibilidad de crear dinero de

aceptación mundial es privilegio de un reducido número de países industrializados quienes, gracias a la confianza internacional depositada en sus monedas, pagan costos de capital menores que el resto de las naciones. Esta asimetría del sistema monetario internacional favorece la expansión extraterritorial de sus grupos de capital⁸

Esto que describe Guadalupe Mantey va a ser una constante en los últimos 30 años de la historia de nuestro país, con algunos matices que aquí se describirán, pero que tiene que ver con el sector externo, incluidos los flujos de capitales.

II.3 Desequilibrio macroeconómico

A principios de la década de los setenta empiezan a sentirse presiones inflacionarias, producto de déficits fiscales y desequilibrio externo. Era necesario implementar algunas políticas ortodoxas de ajuste que controlaran la inflación y reducir el crecimiento de la economía. De esta manera, la tasa de crecimiento del PIB se ajustó en casi a la mitad observada durante 1970 (arriba del 6%), quedando en 1971 en 3.4%; pero para 1972 el crecimiento de la economía se vuelve a recuperar, observando una tasa de 7.3%; 1973 en 7.6%. Para el siguiente años se observa una baja en el ritmo de crecimiento, que permanece en 1975 y desplomándose en 1976 hasta el nivel de 1.7%.

Por el lado de la inflación, a partir de 1973, se rompe la tendencia de un solo dígito que se mantuvo durante 14 años, para entrar de lleno a largos 19 años de altos niveles de inflación. Así en 1973 la tasa registrada fue de 12.1%, 1974 de 23.5%, 1975 de 15.4% y 1976 (que registra una devaluación de casi 60%) de 16%.

En cuanto a la deuda externa, esta se triplica al pasar de 7 mil millones de dólares a casi 21 mil millones. Junto con la deuda hay otros indicadores que reflejan más claramente los desequilibrios que registró este periodo, principalmente, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos y el déficit del sector público.

⁸ Mantey de Anguiano, Guadalupe, *Ibidem*.

Cuadro 3
Indicadores económicos y financieros. 1970-1976

Años	PIB (%)	Déficit Fiscal/ PIB(%)	Déficit Cuenta Corriente/PIB (%)	Inflación (%)
1970		1.9		4.9
1971	3.4	2.4	2.0	5.6
1972	7.3	4.5	1.2	4.8
1973	7.6	6.0	2.4	12.1
1974	5.9	6.3	3.9	25.3
1975	4.1	10.6	4.7	15.4
1976	1.7	8.3	5.0	15.7

Fuente: Elaborado con base Ayala, José, Blanco, José, Cordera Rolando, Knochenhauer, Guillermo, Labra, Armando. México Hoy, Siglo XXI, 1979. Los cálculos de déficit fiscal y déficit en la cuenta corriente se realizaron con los datos del cuadro 1 del apéndice estadístico de dicha obra.



Como se observa en el cuadro 3, los déficits fiscales registraron fuertes incrementos a partir de 1972, ello explica la alta recurrencia al endeudamiento, sobretodo externo, junto con presiones inflacionarias, incluyendo las tasas de interés a partir de 1973.

Estos desequilibrios fueron factores determinantes que obligaron a contar con recursos líquidos para hacerle frente a esta situación, de ahí que la crisis se manifestara, devaluándose el peso respecto al dólar en el último año de gestión del Presidente Echeverría. Finalmente, el llamado modelo de “desarrollo compartido”, implementado durante 6 años, marco el inicio de las devaluaciones como manifestación de grandes crisis en nuestro país.

México entraba de lleno a los tipos de cambio flexibles y a la era de los “modelos neoliberales de desarrollo... donde los grandes fondos internacionales de inversión han encontrado en los mercados emergentes una oportunidad de elevar sus rendimientos y diversificar sus riesgos, en virtud de la todavía baja correlación que muestran con los países desarrollados” (Mantey, Op. Cit, Pág 8).

III. El boom

Petrolero

III.1 El poder onírico

Nuevamente al inicio de los 6 años que van de 1976 a 1982, el milagro mexicano, la parte onírica de nuestros gobiernos, despliegan sus dotes demagógicos y sucumben a la tentación de crear expectativas para la población. El poder los transforma y además creen que tiene la razón y porque así lo piensan, así es.

III.2 Crecimiento económico y endeudamiento

La industria petrolera en México que nacionaliza Lázaro Cárdenas en 1938, su "boom" se da en el gobierno Lopezportillista. Grandes descubrimientos de hidrocarburos se comienzan a multiplicar y la industria empieza a crecer en forma exponencial. Los petroprecios y los petrodólares son los nuevos referentes de los mercados internacionales. Los flujos de capitales externos especulativos están al acecho. México requiere de ellos para desarrollar su industria. A la postre se convierte en país monoexportador. La demanda de capitales crece, los déficits son recurrentes, y se financian con endeudamiento externo.

Durante este periodo que abarca 1976- 1982 la industria extractiva creció a una tasa promedio anual del 13.8%, muy por arriba de la agricultura y ganadería que lo hicieron en 3.9%, la eléctrica en 7.8%, la de la construcción en 6.2%, la de transformación en 5.7% y la de servicios en 6%.

En cuanto a la productividad (ver cuadro 2) el sector agropecuario registró un nivel, de 1976-1982, de 1.1%, igual que el de servicios, En cambio, el sector industrial registró un aumento en la productividad de 3.3%, principalmente reflejada en la industria petrolera.

Conviene destacar, que el financiamiento externo para los sectores económico (ver cuadro 4), registró una cantidad de 13.2 miles de millones de dólares de 1970 a 1975, correspondiendo a los energéticos el 35%. De 1976 a 1980, el financiamiento externo sumo 31.6 miles de millones de dólares, correspondiendo al sector energético 17 mil 200 millones; o sea el 273% mas del registrado de 1970 a 1975 y el 54% del financiamiento externo.

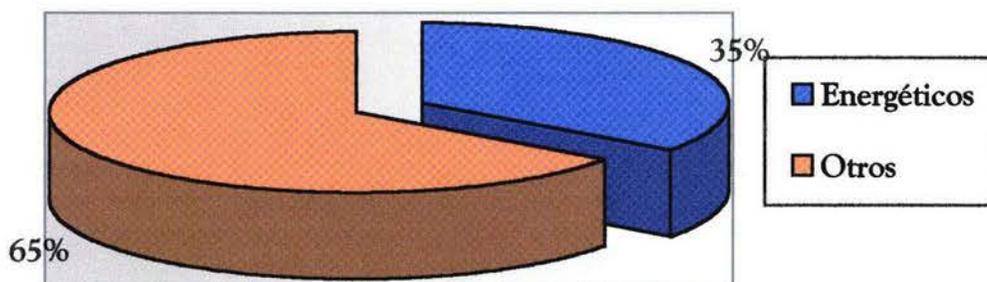
Cuadro 4

Financiamiento total externo a los energéticos, 1970-1975 y 1976-1980 (Millones de dólares)

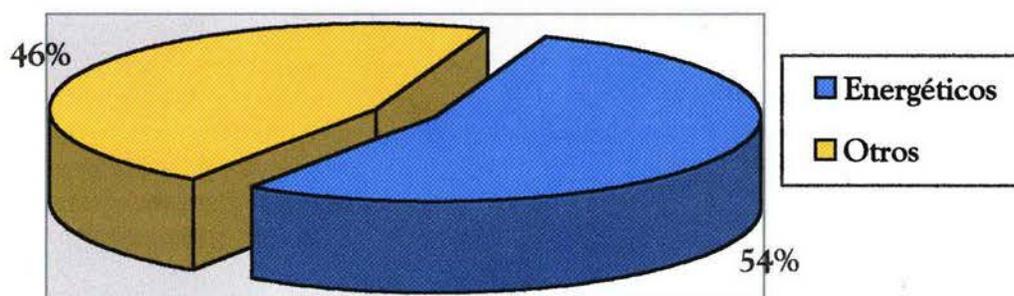
Periodos	Total	Energéticos	Proporción (%)
1970-1975	13 205	4 622	35%
1976-1980	31 618	17 236	54%

Fuente: Elaborado con base en Ayala Espino, José, *ibid.*, p. 454

Financiamiento total externo a los energéticos
1970-1975



Financiamiento total externo a los energéticos
1976-1980



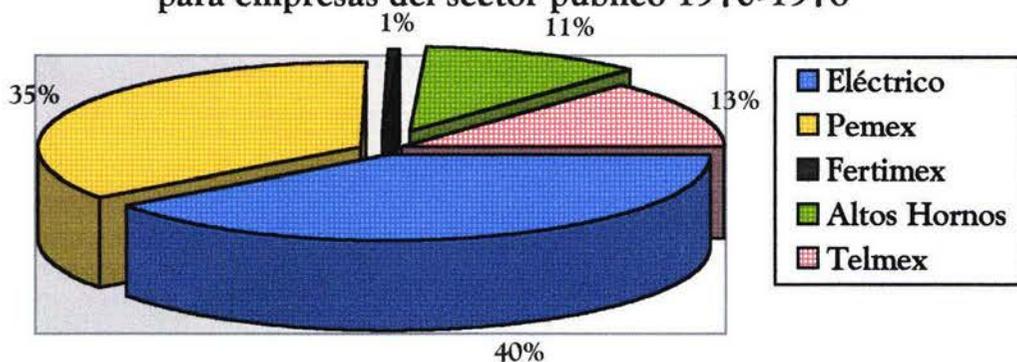
Esto mismo se observa en el siguiente cuadro por empresa.

Cuadro 5
Financiamiento externo para empresas del sector público.
1970-1976 y 1977-1982
(Millones de dólares)

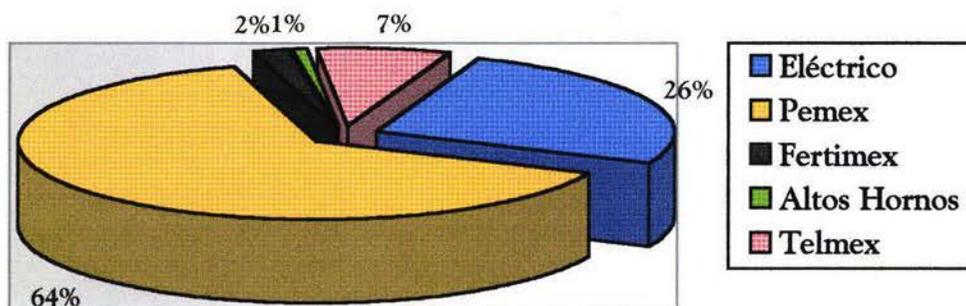
Sector	Eléctrico	PEMEX	Fertimex	Altos Hornos	Telmex	Total
1970-1976	3 005.5	2 654	51.2	486.1	973	7 169.8
1977-1982	7 481.7	18 456.9	576.3	190.8	2 098.3	28 804.0

Fuente: Elaborado con base en Ayala Espino, José, p. 457

Financiamiento externo
para empresas del sector público 1970-1976



Financiamiento externo
para empresas del sector público 1977-1982



Así tenemos que de 1970 a 1975, el financiamiento externo a Petróleos Mexicanos (PEMEX) no llegó a los tres mil millones de dólares. Para el periodo 1977-1982, supera los 18 mil 400 millones de dólares, es decir un crecimiento de más de 6 veces al ocurrido en los seis años anteriores. Dos empresas que también observaron crecimientos importantes fueron las del sector eléctrico en más del doble, lo mismo que Teléfonos de México (Telmex). De esta manera, empresas estratégicas para el país como Comisión Federal de Electricidad (CFE), PEMEX y Telmex se consolidaron en este periodo. Sin embargo, la crisis hizo su aparición, repercutiendo negativamente en la marcha económica del país.

III.3 La crisis de 1982

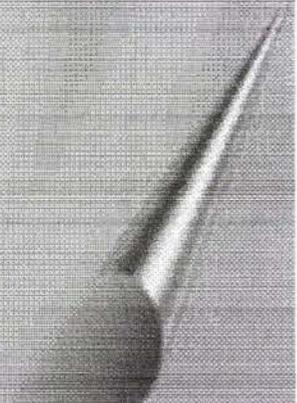
Para el primer año de gobierno de José López Portillo, la inflación casi se duplica, para el siguiente año crece, hasta cerrar en 1982 con un nivel de 98.8%. Es decir en 6 años la inflación se disparó en casi 480%. No obstante el PIB crece a tasas reales de 7.4% en promedio. El déficit del sector público llega a casi 13% del PIB en 1981 y en 1982 superó el 16%.

La catástrofe era evidente: Se cometen yerros en la política monetaria, se implementa un tipo de cambio fijo que catalizó la fuga de capitales, se estatiza la banca, las tasas de interés se disparan y la devaluación supera el 500%.

A partir de entonces, “ la austeridad fiscal la privatización y la liberalización de los mercados fueron tres pilares aconsejados por el consenso de Washington, durante los años ochenta y noventa”.⁹

⁹ Stiglitz E. Joseph, El Malestar en la Globalización, Edit Taurus, 2002 pag. 81 .

IV. La Hiper- inflación



IV.1 Se agrava la incertidumbre económica

Durante la década de los ochenta se registraron los niveles de inflación mas elevados de la historia moderna de México, acompañado con devaluaciones recurrentes del peso respecto al dólar, que solo de 1980 a 1985 fue superior de 1480%; de 1985 a 1986 de 148% y para 1987 de 141%; ello constata la gravedad de la economía que se vivió en el periodo de 1980-1988. Otros indicadores son la Inflación y las tasas de interés.

En el caso de la inflación, en 1980 esta se situó en casi 30%, 1981 29%, 1982 de 99%, en 1985 64%, 1986 105%, 1987 159% (la mas alta de los últimos 50 años) y 1988 52%.

IV.2 Crece el desequilibrio externo

En cuanto a los déficits financieros del sector público, estos también registraron niveles verdaderamente escandalosos, por ejemplo, en 1982 este se situó por encima del 16% respecto al PIB, 1983 de casi 9%, 1985 de 10%, 1986 de mas de 16% y 1987 de 17.4%.

Por su parte la tasa de interés se disparó siendo en 1985 de casi 100%, 1987 de 122% y 1988 de 52.31%.

Otros indicadores que es conveniente destacar se refieren a los principales agregados de la balanza de pagos. Por ejemplo, ya en 1980 se anunciaba una situación de "focos ámbar" con el sector externo.

En el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos ya presentaba mas de 10 mil millones de dólares, en 1981 16 mil millones, en 1982 (donde se devalúa la el peso dramáticamente), en 6 mil millones. Finalmente la economía no crece en estos 6 años, toda vez que el nivel del PIB de 1988 era semejante al registrado en 19 años.

Los saldos superavitarios en balanza comercial son resultado, principalmente, de la recurrencia permanente a ajustes cambiarios de nuestra moneda respecto al dólar. Por su parte la inversión extranjera se mantuvo en márgenes conservadores, incluida la directa y de cartera.

Estos indicadores que señalamos confirman que la crisis que se vivió en esos años, también reflejan algunas medidas que se traducen en un adelgazamiento

del sector público (con venta de empresas públicas), incluyendo la estatización del sistema bancario nacional. “Al fin del periodo 1920-1940 había 36 paraestatales; al concluir el periodo de 1941-1954 había 144; de 1955 a 1970 sólo se tienen 272, número muy parecido al que se alcanza después todo el proceso de privatización. ¡ Después se daría, en periodo de 1970 a 1982 un crecimiento explosivo hasta alcanzar 1115 entidades”.¹⁰

También, conviene hacer mención que, desde el punto de vista político, las elecciones presidenciales, aunque ganadas por el PRI, los márgenes disminuyeron considerablemente, siendo del 50% la votación a favor de ese partido e incluso los resultados fueron duramente cuestionados por los partidos opositores de entonces.

Cuadro 6
Tasas de interés, inflación, índice de precios implícito PIB,
paridad y devaluación. 1980-2000

Años	Tasa de Interés	Inflación	Implícito PIB	Paridad Pesos/Dólar	Devaluación
1980	28.1	29.8		0.023	1480.26
1985	71.2	63.7		0.368	148.53
1986	99.47	105.7		0.915	141.47
1987	122.45	159.2		2,210	3.22
1988	52.31	51.7		2,281	15.78
1989	40.43	19.7		2,641	11.53
1990	25.93	29.9	26.7	2,945	4.26
1991	16.64	18.7	21.0	3,071	1.44
1992	16.84	11.9	13.0	3,115	0.3
1993	11.78	8.0	8.4	3,106	71.45
1994	20.07	7.1	7.7	5,325	43.52
1995	48.65	52.0	47.3	7,851	2.73
1996	27.23	27.7	29.4	8,083	3.0
1997	18.85	15.7	15.2	9,865	22.04
1998	33.66	15.9	14.2	9,510	3.6
1999	19.76	16.6		9,570	0.63
2000	18.26	9.5			

Fuente. INEGI. Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1997. Aguascalientes, Aguascalientes, México.

Poder Ejecutivo Federal. V Informe de Gobierno, 1999.

Estadísticas del INEGI, sector externo, Página Web, 2000.

¹⁰ Suárez Dávila Francisco, Convención en le Purgatorio sobre el Futuro de México, Edit Cal y Arena 1994, pag. 350.

A manera de recapitulación podemos decir, que los factores externos explican en mucho la crisis de este tiempo sobre todo el déficit fiscal, el déficit de la cuenta corriente, el endeudamiento externo y las recurrencias permanentes a ajustes cambiarios para generar mayores flujos de ingresos externos, a través de las exportaciones.

Todo ello se convertía en un círculo vicioso, cuyo efecto se traducía en mayores niveles de inflación, mayores tasas de interés, contracción de la inversión y del consumo. Incluso, la falta de recursos del sector público orilló (a través de los pactos con los sectores económicos que entonces se pusieron de moda) a permanentemente incrementar los precios de los bienes y servicios de ese sector como la gasolina, el diesel, el gas y la energía eléctrica, entre otros.

Con una deuda pública que casi llegaba al 64% del PIB a en 1988 de, un crecimiento de la economía ligeramente superior al 1%, una tasa de inflación del 52%, tasas de interés de 52%, desempleo abierto de casi 4%, etc, son reflejo de la virtual quiebra económica que vivió nuestro país, complicada con el efecto de terremoto vivido en 1985 y la situación política donde ya se observan cambios importantes en las luchas electorales y del poder.

V. De la Ilusión al Desastre

V.1 Justificación teórica.

La constitución política de los estados Unidos Mexicanos, establece en su artículo 25 que, " Corresponde al Estado la rectoría del desarrollo nacional, para garantizar que este sea integral y sustentable, que fortalezca la soberanía de la nación y su régimen democrático y que mediante el crecimiento económico y el empleo y una justa distribución del ingreso y la riqueza, permita el pleno ejercicio de la libertad y dignidad de los individuos, grupos y clases sociales, cuya seguridad protege la constitución".¹¹

Es decir, el hecho de que el Estado sea el rector de la economía no es una actitud caprichosa de los gobiernos en México, sino que obedece a un mandato constitucional. Sin embargo, no ha sido muy clara encontrar esta correlación entre el proyecto nacional mexicano que se plasma en nuestra Carta Magna y la forma en como buscamos lograrlo. No es a partir de un Estado patrimonialista y paternalista. Nuestro Objetivo es permanecer como un país soberano, pero no respondiendo al llamado de la soberanía aislándonos de las nuevas circunstancias que vive la humanidad, de las nuevas ideas, interpretando que esta, en un mundo integrado, se logra a partir de la innovación, la competencia y la cooperación. " la falla esta en que el Estado, por si solo, tenía que proveer todo, sin respeto a las iniciativas y a la creatividad de los individuos. Un estado grande no siempre es un Estado capaz. En México un Estado más grande significó la reducción de su eficiencia para responder a las necesidades sociales, y resulto un estado más débil".¹²

En el análisis que hemos realizado se puede constatar que, efectivamente, se abusó del Estado benefactor. No necesariamente un Estado, mientras más grande es, puede ser garantía para satisfacer las necesidades sociales y garantizar la soberanía. Cuidamos el dogma y perdimos la realidad.

Ante estas circunstancias había que emprender cambios estructurales en la economía del país , siempre pensando en cumplir el mandato constitucional. Se tenía que hacer un manejo realista de las principales variables económicas, que garantizaran la estabilidad económica. El presupuesto se tendría que manejar de manera realista (sin recurrir a los enormes déficits para financiarlo). La desregulación sería fundamental para abrirse al exterior e impulsar la liberalización del comercio, adelgazar el Estado a través de la venta de empresas públicas al sector privado, emprender una reforma fiscal que ampliara la base gravable para

¹¹ Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, edición actualizada 2002. Edit Grupo Editorial Tomo, pag. 24.

¹² Aspe Armella Pedro, El Camino Mexicano de la Transformación Económica. Textos del Fondo de Cultura Económica, 1993. Pag. 10.

fortalecer los ingresos del sector público, la reducción de la deuda pública (sobre todo la externa), entre otras acciones, eran necesarias para redimensionar la acción estatal, que garantizara una mayor atención a las clases más necesitadas, fortaleciendo la estabilidad económica y la rectoría estatal.

No era fácil tomar esa decisión y diseñar un programa económico, con un cambio de actitud en ese sentido. La economía en 1987 casi se encontraba en bancarrota. La deuda pública casi representaba el 64% del PIB y cada año, solo del servicio de la deuda el gobierno erogaba más del 17% del PIB. ¿Que hacer? Un modelo ortodoxo podría profundizar la crisis vivida en 1987. Aplicar una medida de estabilización económica, a partir de hacer crecer la demanda agregada (sobre todo la formación bruta de capital fijo del sector público y el consumo del sector público) recurriendo a los déficits públicos para financiarlos, resultaba inviable. Era necesario combinar un planteamiento ortodoxo con un heterodoxo. Es decir, controlar las principales variables macroeconómicas, aplicar una férrea disciplina fiscal e iniciar un programa de política económica de largo plazo, donde se aumenten los ingresos vía una ampliación de la base gravable, disminuir el endeudamiento público, disminuir el gasto público en el rubro de primario, sin olvidar el mercado y la apertura comercial externa. Era fundamental ubicar el mercado en su justa dimensión sin satanizarlo, lo mismo que al Estado. En otras palabras, habría que hacer a un lado el dogma para que el Estado no debiera intervenir cuando los mercados pudieran, de manera más eficiente asignar recursos y distribuir el ingreso. “Igualmente es imprudente limitar la capacidad del Estado para regular los mercados cuando estos no ofrecen igual acceso a cada individuo, o permanecen ciegos ante las realidades de la pobreza y la marginación”.¹³

Recibir a un país con inflación superior al 50% lo mismo que las tasas de interés, con una caída en la demanda agregada de -2.9% la proporción de las exportaciones respecto al PIB del 17%; Destinar más del 44% del gasto público al pago del servicio de la deuda pública, y sobre todo con una deuda pública que representaba el 64% del PIB y solo el pago de su servicio significaba cada año el equivalente a un monto y medio del adeudo del Fobaproa-Ipab actual. ¿De donde obtener recursos para enfrentar la situación?

Combinado los modelos, se aplicó un programa de política económica que disminuyera la inflación a través de medidas de ajuste en el gasto público, contención salarial y revisión de precios de los productos del sector público. Al mismo tiempo implementar un programa de reducción del endeudamiento público, así como plantear un programa ambicioso de cambio estructural, junto con una apertura comercial a través de convenios bilaterales entre naciones. Esa era la dimensión de la reforma del Estado. Aplicar sólo las recetas del Consenso de Washington (FMI, BM y Tesoro Norteamericano) que consistían en austeridad fiscal, privatización de empresas públicas y la liberalización de los mercados eran insuficientes, pero habría que considerarlas. “Las políticas del Consenso de

¹³ Aspe Armella Pedro, *ibidem*, pag. 9

Washington fueron diseñadas para responder a problemas muy reales de América Latina, y tenían mucho sentido. En los años ochenta, los gobiernos de dichos países habían tenido a menudo grandes déficits. Las pérdidas en las ineficientes empresas públicas contribuyeron a dichos déficits. Aisladas de la competencia, gracias a medidas proteccionistas, las empresas privadas ineficientes forzaron a los consumidores a pagar precios elevados. La política monetaria laxa hizo que la inflación se descontrolara. Los países no pueden mantener déficits abultados y el crecimiento sostenido no es posible con hiperinflación. Se necesita algún grado de disciplina fiscal.”¹⁴

Pero habría que combinar las medidas de corte monetarista, redimensionar la acción del Estado gastando menos pero mejor. Fortalecer el mercado interno, abatir la inflación, reducir la deuda pública para pagar menos servicio y los recursos de este ahorro darles un mejor uso. Así fue, incluso se observa un aumento en la intermediación financiera tanto de la banca comercial como la de desarrollo (una vez privatizada la primera). No es casual que los indicadores de 1994 muestren, por ejemplo 7% de inflación, 20% tasas de interés, 4% crecimiento del PIB, 37.6% representaba la deuda del sector público respecto al PIB, el gasto programable llegó a representar el 76% del total. Cabe mencionar que en ese año entra en vigor el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá. Así también el pago del servicio de la deuda del sector público representó el 10.6% del gasto total y el 2% respecto al PIB. Estos mismos indicadores pero en 1988 hablan por si mismos de los grandes cambios que se manifestaron en este periodo. Uno de ellos es, por ejemplo el gasto público que si bien era necesario su ajuste, en el tiempo se logró abatir el pago del su servicio de 44% a 10.6%, otro es el que en 1988 el gasto programable representaba el 47%, en 1994 llegó a mas del 76%. Por eso nosotros afirmamos que la crisis era evitable. Se había iniciado una verdadera reforma de Estado y profundizado en el cambio estructural. Había disciplina fiscal, había control de la inflación, la inversión privada y pública creció, había liquidez en la economía y no había señales de sobrecalentamiento. Por eso decimos que solo un error pudo haber provocado una crisis de esa dimensión. Teórica no era factible la crisis. Por eso abundamos en información para demostrarlo. Habrá quien diga que sí. Ese es el debate (no el linchamiento). Yo sostengo en este documento que era imposible una crisis de esas dimensiones como la que vivimos en 1994-1995.

¹⁴ Stiglitz E. Joseph, *Ibidem*, pag. 81-82

V.2 El Principio

Iniciado el nuevo gobierno, la situación económica registró algunos cambios que marcarían tendencias cualitativamente diferentes a las crisis tradicionales. Así tenemos que en 1989 la inflación se situó en casi 20%, las tasas de interés en 40%, el dólar se ajustó al alza en 15% (desde 1976 se había abandonado el tipo de cambio fijo aunque a finales del gobierno de López Portillo se trató de implementar un control de cambios que resultó desastroso para la economía) ya con un tipo de cambio flexible. Sin embargo, el déficit en la cuenta corriente empezaron a crecer. En 1989 este se situó en 5.8 miles de millones de dólares que representaba el 3% del PIB, no obstante la balanza comercial seguía siendo superavitaria aunque en márgenes cada vez más pequeños.

V.3 El Exceso de ahorro externo

El ahorro de la economía registraba niveles del 30% del PIB, donde el externo se ubicaría en 3% del PIB, que como veremos mas adelante, este se incrementa sensiblemente. Es importante señalar que el medio circulante (M1) registra una tendencia a aumentar en el periodo 1989-1994, señal de que había liquidez en la economía y no se percibía sobrecalentamiento, toda vez que la inflación tendía a la baja.

No obstante si había un exceso de ahorro externo, porque la cuenta corriente de la balanza de pagos se dejó crecer de manera preocupante. Si a ello agregamos que inversión extranjera no productiva, llamada en cartera, también reflejó esta misma tendencia, era lógico pensar que si no se tomaban algunas medidas correctivas, el problema económico podía desbordarse. Veamos los siguientes números, para confirmar nuestra apreciación.

Cuadro 7
Ahorro total interno y externo de la economía. 1989-2000
(miles de millones de pesos)

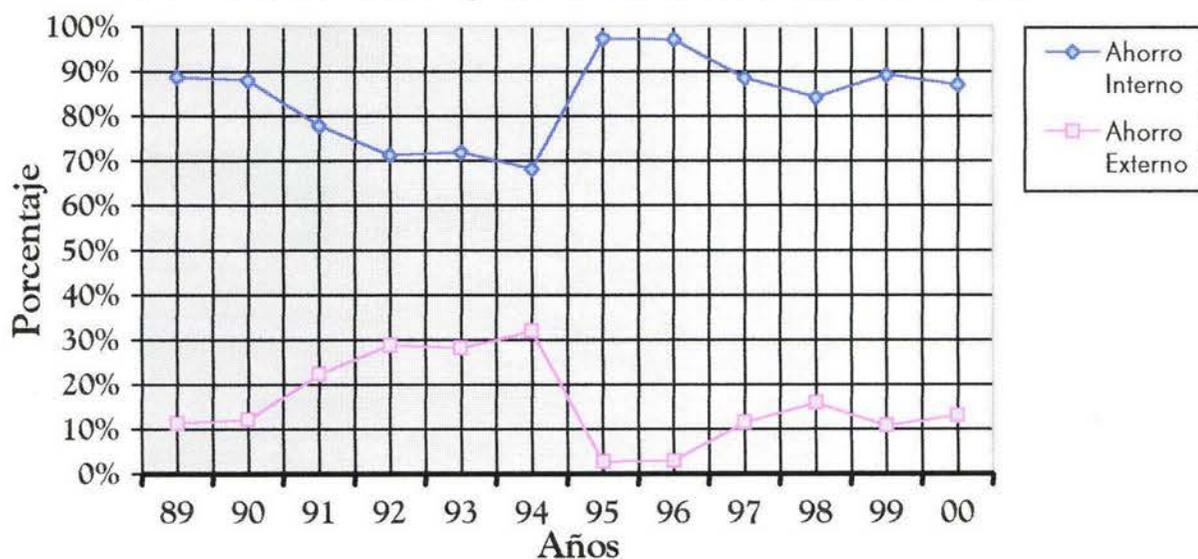
Conceptos	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Ahorro total	125.9	171.0	221.4	262.1	263.8	308.4
Interno	111.7	150.3	172.2	186.5	189.8	210.0
Externo	14.2	20.7	44.2	75.6	74.0	98.4
Proporción Externo/total (%)	11.2	12.1	20.0	28.8	28.0	31.9

Continuación...

Conceptos	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Ahorro total	364.1	583.6	823.0	923.2	1,064.0	1,288.7
Interno	354.3	567.0	764.1	777.6	950.1	1,121.4
Externo	9.8	16.6	58.9	145.6	114.0	167.3
Proporción Externo/total (%)	2.7	2.8	7.1	18.8	10.7	13.0

Fuente: Poder Ejecutivo Federal V y I Informe de Gobierno 1999 y 2001 (Anexos estadísticos).

Ahorro total interno y externo de la economía. 1989-2000



En 1990 el ahorro externo de la economía representaba el 12.1% del total, para 1991 ya era del 20%; en 1992 del 35%, en 1993 de 28.1% y en 1994 de 31.2%. Es decir había una cada vez mayor proporción de este ahorro, lo que significaba que el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos cada vez crecía más.

Ahora bien, cómo era financiado este ahorro externo. De la manera tradicional, a través de la inversión extranjera directa, solo que esta incluía una participación importante en cartera, sobretodo por los llamados TESOBONOS, que era inversión a plazos pero en dólares.

Cuadro 8
Balance de pagos
(Miles de Millones de Dólares)

Conceptos	1980	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
SALDO CUENTA CORRIENTE	-10.4	0.8	-1.4	4.2	-2.4	-5.8	-7.4	14.6	-24.4
Exportaciones	18	28.8	21.8	27.6	30.7	35.2	40.7	42.7	46.2
Importaciones	21.1	18.3	16.3	18.8	28.1	34.8	41.6	50	62.1
Saldo Cuenta de Capital	11.3	-0.3	2.7	1.2	1.2	3.2	8.3	24.5	26.4
Inversión Extranjera	2.1	1.4	1.9	1.6	3.9	3.5	6	17.5	22.4
Directa	2	2	2.4	2.6	2.9	3.2	2.6	4.8	4.4
En Cartera	0.1	-0.6	-0.5	-1	-1	-0.3	3.4	12.7	18

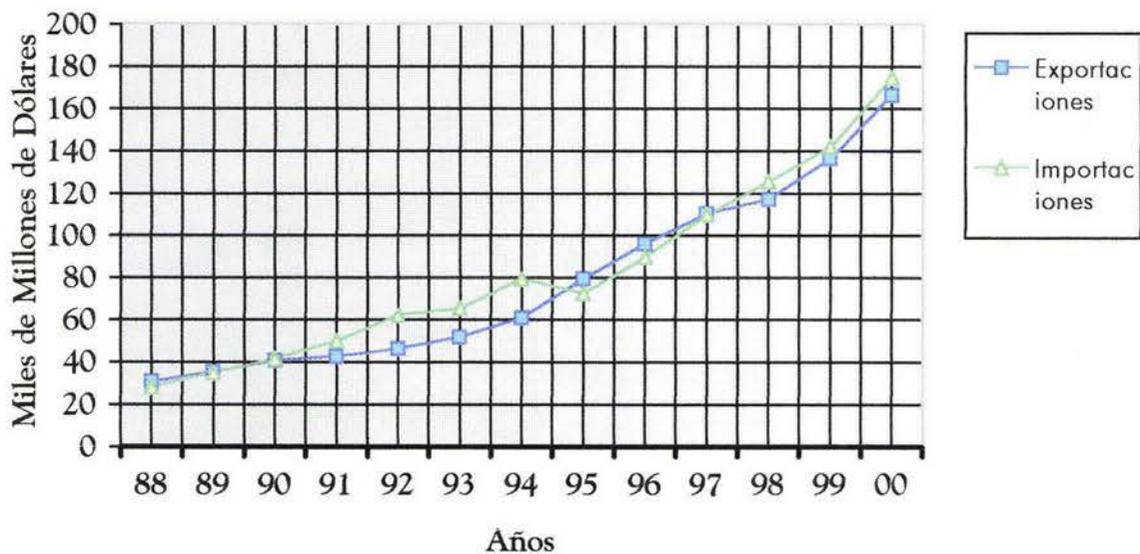
Continuación...

Conceptos	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
SALDO CUENTA CORRIENTE	-23.7	-29.7	-1.6	-1.9	-7.4	(16.1)	-14.3	-17.7
Exportaciones	51.9	60.9	79.5	96	110.4	117.5	136.4	166.4
Importaciones	65.4	79.3	72.4	89.5	109.8	125.4	142	174.5
Saldo Cuenta de Capital	32.5	14.6	15.4	3.3	15.8	17.6	14.3	17.9
Inversión Extranjera	33.3	19.2	-0.2	21.7	17.9	11.0	22.8	11.0
Directa	4.4	11	9.5	7.6	12.8	11.6	11.8	13.2
En Cartera	28.9	8.2	-9.7	14.1	5.1	-0.6	11	-2.2

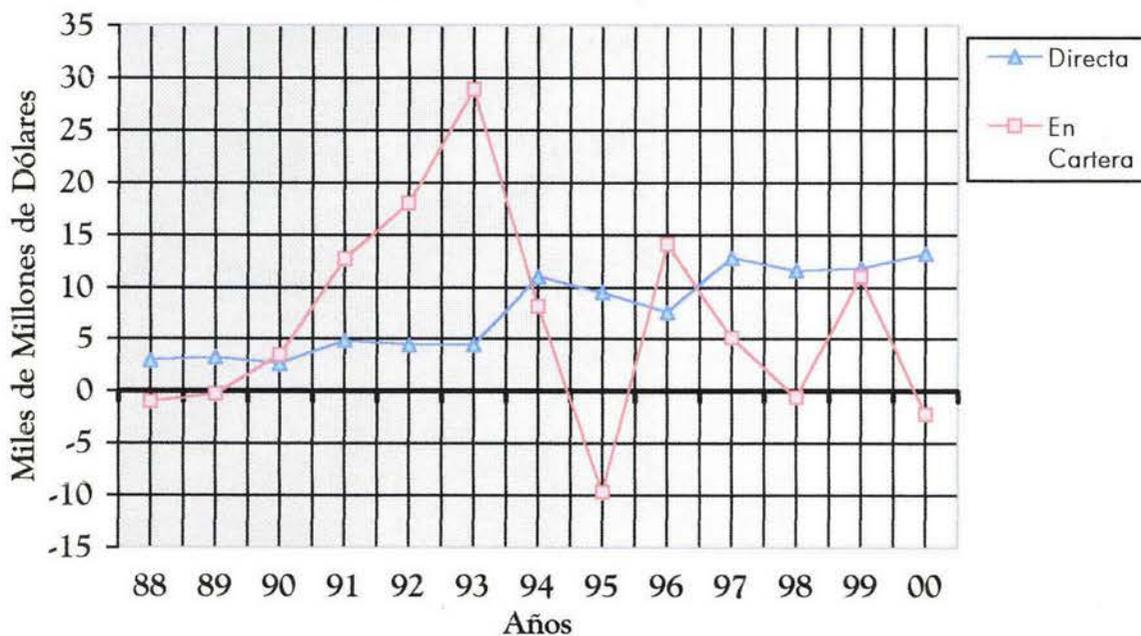
Fuente: Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 1997. Poder Ejecutivo Federal, V Informe de Gobierno 1999 (Documento Anexo).

Indicadores Económicos y financieros, Banco de México, página Web.

Exportaciones e Importaciones. 1988-2000



Inversión extranjera directa y en cartera. 1988-2000



Cuadro 9
Balance de pagos. 1989-2000
(% con respecto al PIB)

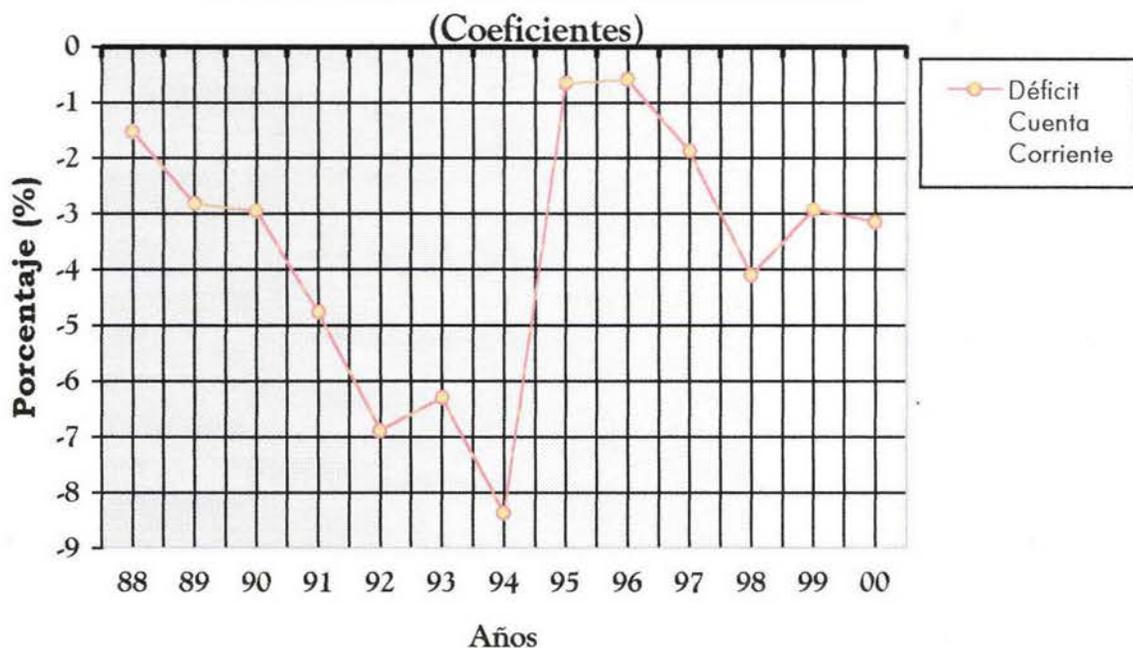
Cartera/PIB	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Déficit Cuenta Corriente/PIB	-1.5	-2.8	-3.0	-4.8	-6.9	-6.3	-8.4
Exportaciones/PIB	20	17	16	14	13	14	17
Importaciones/PIB	18	17	17	16	18	17	22
Inversión Extrajera/PIB	2.5	1.7	2.4	5.7	6.3	8.8	5.4
Directa/PIB	1.9	1.6	1	1.6	1.2	1.2	3.1
Cartera/PIB	-0.6	-0.2	1.4	4.1	5.1	7.7	2.3

Continuación...

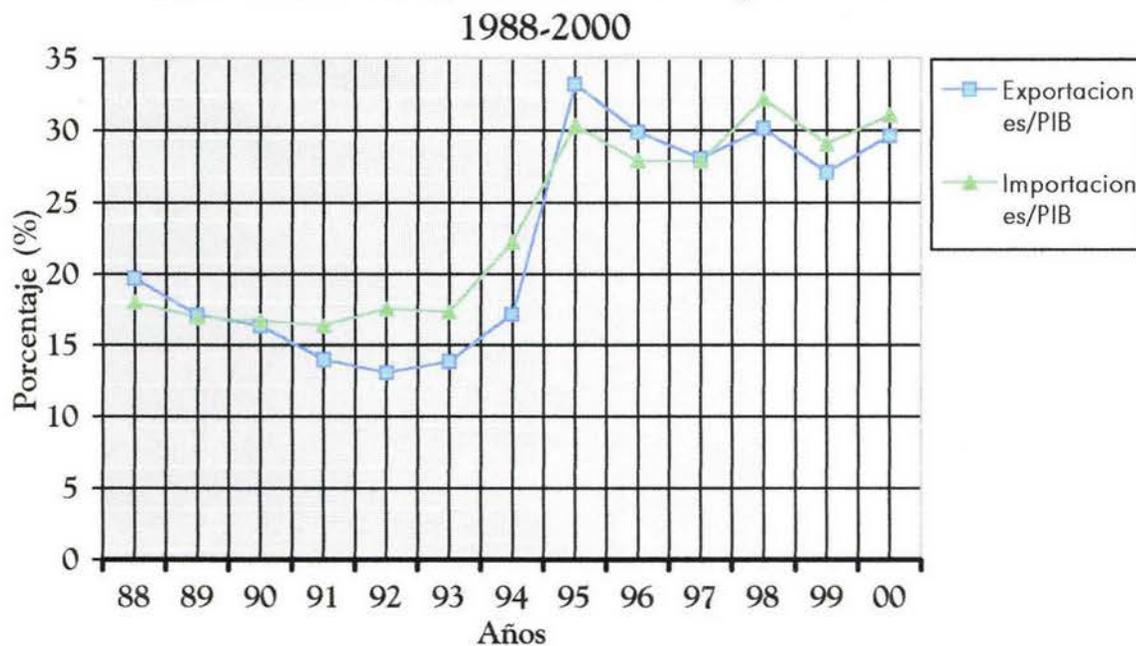
Cartera/PIB	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Déficit Cuenta Corriente/PIB	-0.7	-0.6	-1.9	-4.1	-2.9	-3.15
Exportaciones/PIB	33	30	28	30	28	29.6
Importaciones/PIB	30	28	28	32	29	31.1
Inversión Extrajera/PIB	-0.1	6.8	4.5	2.8	4.7	1.94
Directa/PIB	4	2.4	3.3	3	2.4	2.35
Cartera/PIB	-4.1	4.4	1.3	-0.2	2.3	-0.39

Fuente: Cuadro 8

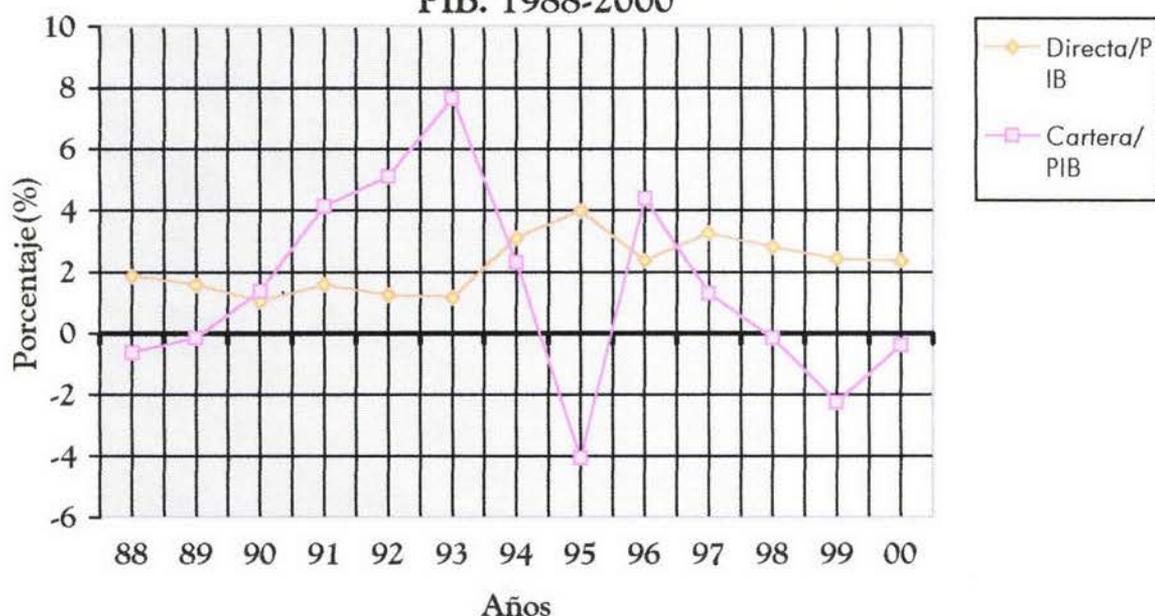
Déficit de la cuenta corriente. 1988-2000



Exportaciones e Importaciones con respecto al PIB.



Inversión extranjera directa y en cartera con respecto al PIB. 1988-2000



Así, por ejemplo, en 1988, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos representó el 1.53% del PIB; en 1989, de 2.82%; 1990, 2.96%; 1992, 4.77%; 1993, 6.89%; 1994, 8.36%; Los valores en miles de millones de dólares (mmd) eran los siguientes: 1988, 2.4 mmd; 1989, 5.8 mmd; 1990, 7.4 mmd; 1991, 14.6 mmd; 1992, 24.4 mmd; 1993, 23.7 mmd; 1994, 29.7 mmd.

Esta misma situación podía observarse en la inversión extranjera. Así, en 1988 registro un monto de 3.9 mmd, de los cuales 2.9 era directa,; en 1989 3.5 mmd y 3.2 eran en cartera; en 1990 6 mmd, 2.4 eran directa y 3.2 en cartera; en 1991 de 17.2 mmd de inversión extranjera, solo 4.4mmd era directa y 12.7 mmd era en cartera; ya en 1992 haciende la inversión extranjera a 22.4 mmd y solo 4.4 mmd es directa; en 1993 la inversión extranjera crece hasta 33.3 mmd y solo 4.4 es directa. Es decir, a partir de 1991 la inversión extranjera en cartera representó de la total el 72%; 1992 el 80%; en 1993 el 86.7% y 1994 con 19 mmd de inversión extranjera, la directa representó el 57. 2%. Como se ve, era más fácil que una situación de crisis se hubiera presentado en 1992 o 1993, que en 1994.

V.4 Oferta y demanda agregadas

Veámoslo en términos de oferta y demanda agregadas. De 1988 a 1994 la economía creció a tasas moderadas, pero creció, no obstante que venía de una recesión muy fuerte.

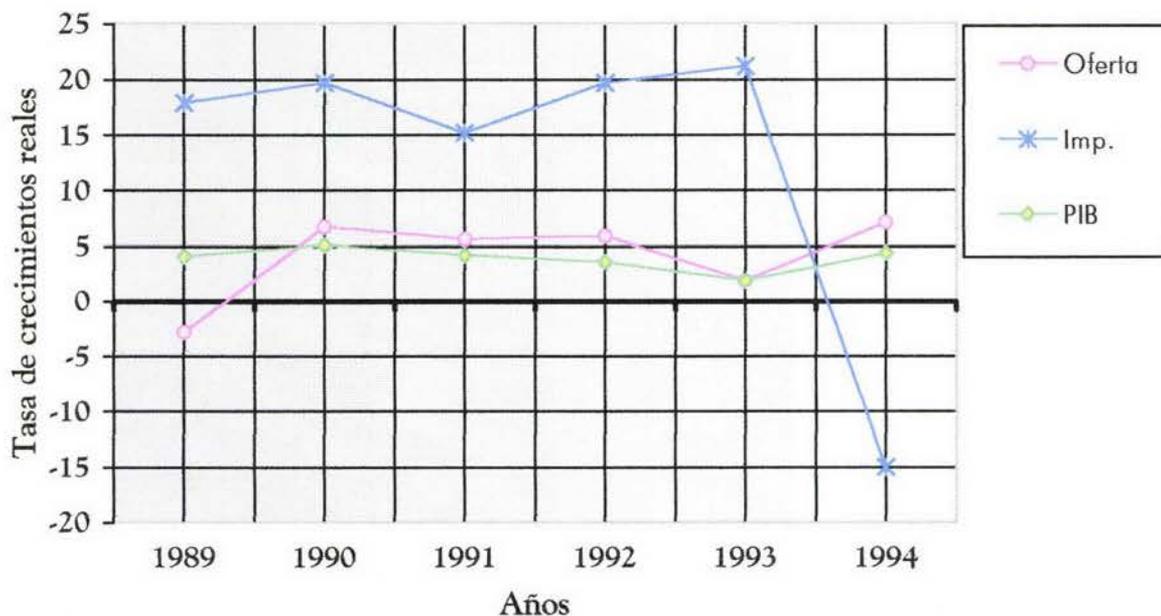
Cuadro 10
Oferta y demanda agregadas. 1989- 1994
(Tasa de crecimientos reales)

Conceptos	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Oferta	-2.9	6.7	5.6	5.9	1.9	7.1
Imp.	17.9	19.7	15.2	19.7	21.2	-15.0
PIB	4.1	5.1	4.2	3.6	1.9	4.4
Demanda	-2.9	6.7	5.6	5.9	1.9	7.1
Consumo	6.5	6.0	4.8	4.2	1.6	4.3
Privado	7.2	6.4	4.7	4.6	1.4	4.5
Gobierno	2.1	3.4	5.3	1.8	2.4	2.8
Inversión	5.8	13.8	11.0	10.8	-2.5	8.4
Privada	5.3	13.8	14.4	14.9	-3.2	1.1
Pública	7.1	11.3	0.6	-3.1	0.4	37.5
Export.	5.7	5.3	5.1	5	8.1	17.7

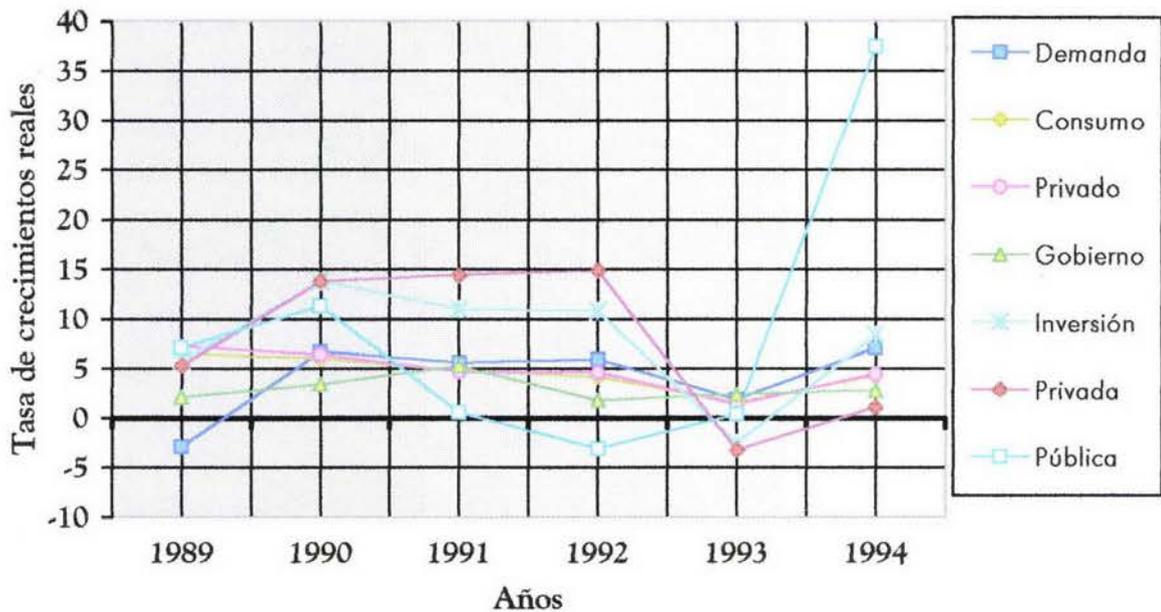
Fuente: Elaborado con base en Poder Ejecutivo Federal, II Informe de gobierno 2002. Anexo, p. 1959.

(No incluye variación de existencias)

Oferta agregada. 1989-1994



Demanda agregada. 1989-1994



Así, la oferta y demanda agregadas se mantuvieron en niveles promedio de crecimiento del 6%, mientras el PIB de 4%, salvo 1993 cuyo crecimiento fue de 1.9%, los demás años se mantuvieron en niveles aceptables. Igual sucede con el consumo, sobretudo el privado.

Indicadores importantes son los de la inversión, esta llegó a observar niveles de hasta 14%, salvo 1993 donde registro un decrecimiento de 2.5%. Más importante resulta el comportamiento de la inversión privada que en 1990, 1991 y 1992 registró crecimientos por arriba del 14%. La pública, aunque con un comportamiento irregular, realmente el mas alto se observa en 1994 con 37.5%, aunque habría que señalar que en los dos años anteriores había crecido -3.1% y 0.4%.

Como se observa, con estos números era difícil pensar en una crisis como la que se presento en los últimos 10 días de 1994.

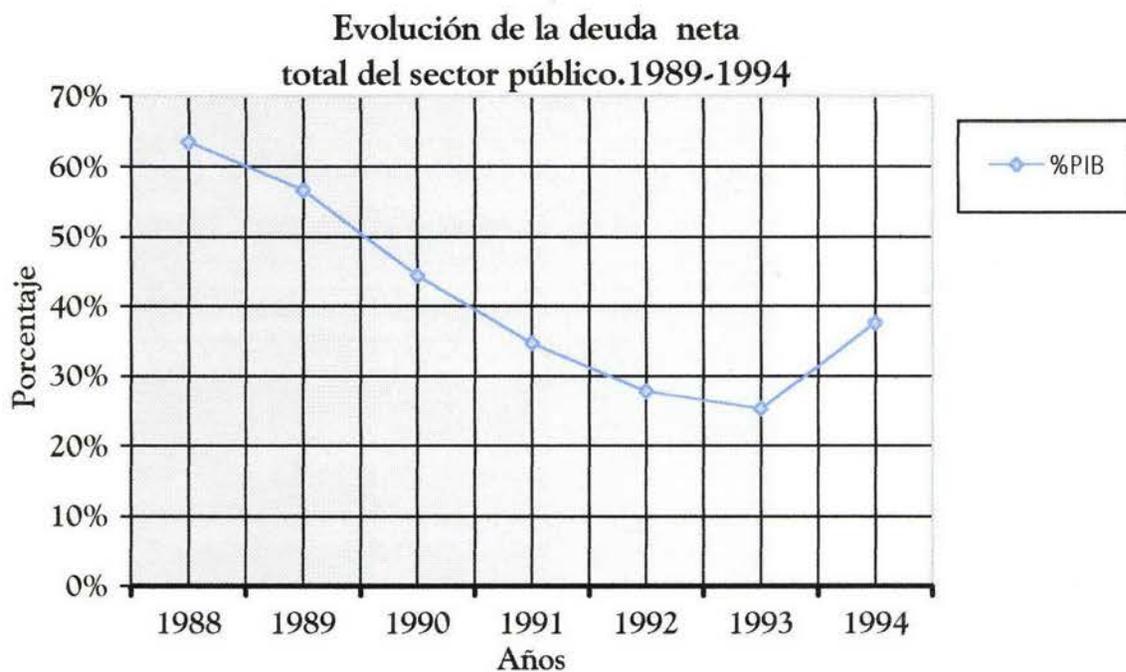
V.5 La deuda pública

Otros datos que es importante señalarlos, en 1988 la deuda del sector público casi representaba el 64% del PIB; para 1994 esta representaba el 37.6%.

Cuadro 11
Evolución de la deuda neta total del sector público. 1988-1994
(% del PIB)

Años	% del PIB
1988	63.5
1989	56.6
1990	44.4
1991	34.7
1992	27.8
1993	25.3
1994	37.6

Fuente: Ayala Espino José, Estado y Desarrollo...Y anexo del Segundo Informe de Gobierno 2002, Pág. 236.



Entre quitas y negociaciones se logró disminuir esta sensiblemente, como se registra en el cuadro 11. Esto se observa más claro a partir del pago del servicio de la deuda pública. (Ver cuadro 12).

Cuadro 12
Servicios de la deuda del sector público y gasto programable.
1988-1994

Conceptos	1988	1989	1990	1991	1992	1993	1994
Serv/gastotal(%)	44.10		32.2	21.2	17.0	12.0	10.6
Serv./PIB	15.2	10.8	8.2	4.6	3.5	2.5	2.0
Gasto Prog/gast. Total.%	47.5		56.1	65.4	68.9	72.3	76.1
Gast Prog/PIB.%	18.0	16.2	15.9	15.8	15.9	16.5	17.5
Gasto Social/Gasto Prog	32.7	35.8	37.9	43.7	48.1	51.4	51.7
Deficit/PIB. %	-11.8	-8.2	-3.7	-1.4	0.4	0.7	-0.1

Fuente: Poder Ejecutivo Federal, II Informe de gobierno 2002. Anexo, p. 219.
 SHCP, Poder Ejecutivo Federal. Proyecto de Presupuesto de Egresos 2003. Página Web www.shcp.org.mx.
 SHCP, Poder Ejecutivo Federal. Proyecto de Presupuesto de Egresos 2000, p. II.4, II.9 y II.13



Así, en 1988, dentro del Presupuesto de Egresos de la Federación, el servicio de la deuda representaba el 44.1% y se destinaba a gasto programable el 47.5%. Para 1994, el pago de intereses cayó hasta 10% del gasto total y el gasto programable se incremento hasta 76.1%. Durante este sexenio el gasto programable siguió ganado terreno en el presupuesto y el pago de interese siguió su tendencia a la baja. A la fecha (2002) no se ha alcanzado ese nivel de gasto programable como el ocurrido en 1994. Es otro dato que se adiciona a lo inexplicable de la crisis de 1995.

Otros indicadores que conviene destacar es el gasto programable en relación al PIB. En 1988 este representaba el 18%, para 1994 más o menos alcanzó el mismo nivel. Sin embargo en gasto social, no obstante el nivel destinado a programable, el gasto social representaba del gasto programable el 32.7%; para 1994 se ubico en 51.7%. Es mas, el déficit fiscal, en 1988 era de 11.2% respecto al PIB, en los años posteriores no sólo se abatió sino que se registro superávit en 1992 y 1993 de 0.7 y 0.4 % respecto al PIB. En 1994 el déficit fue una décima de punto porcentual respecto al PIB.

Con todos estos indicadores, era prácticamente imposible una crisis como la que se vivió en 1995.

V.6 La inflación

Veamos ahora como se comporta la inflación, el medio circulante y los depósitos a plazo fijo, para percibir si había riesgo de sobrecalentamiento de la economía.

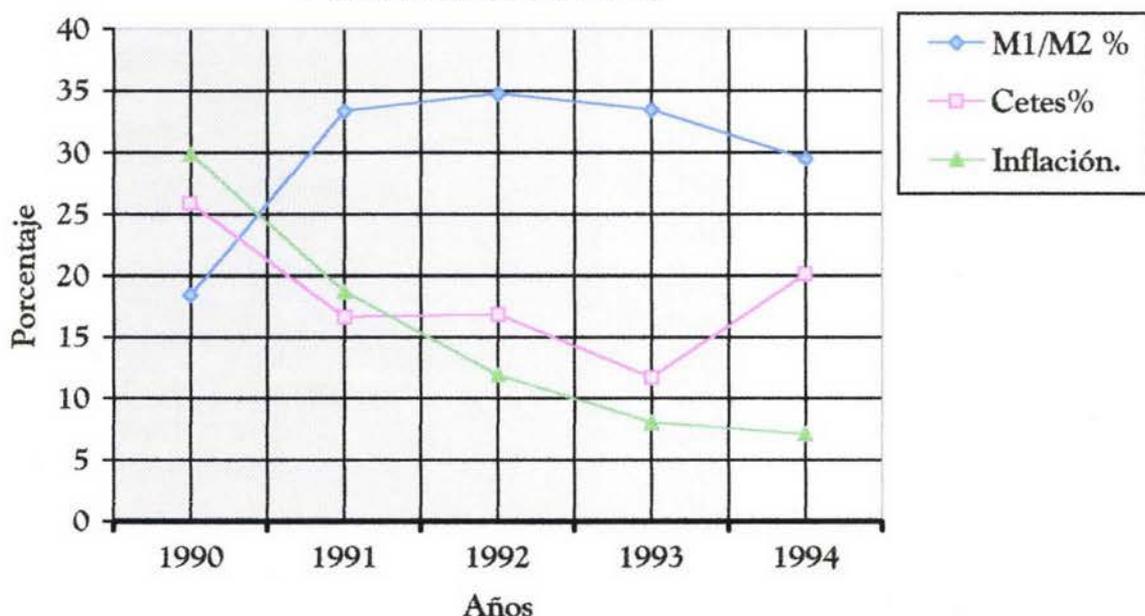
Hasta ahora los indicadores que hemos visto nos hace ver que todo era estable económicamente, aunque había señales preocupantes en lo político, por los acontecimientos que se vivieron en todo 1994. No obstante se sentía que todo estaba bajo control.

Cuadro 13
Medio circulante (M1), depósitos a plazo fijo (M2) e inflación. 1990-1994

Conceptos	1990	1991	1992	1993	1994
M1/M2 %	18.4	33.3	34.7	33.4	29.5
Cetes%	25.9	16.6	16.8	11.7	20.1
Inflación.	29.9	18.7	11.9	8.0	7.1
Tipo de Cambio. Pesos x Dolar.	2.94	3.07	3.11	3.10	3.4*

*Mes de Noviembre. Tipo de cambio para solventar obligaciones en moneda extranjera
 Fuente: Pder Ejecutivo federal II Informe de gobierno Ibidem., p. 97, 125 y 246; y cuadro 6.

**Medio Circulante (M1), depósitos a plazo fijo (M2)
 e infalción. 1990-1994**



Si tomáramos como base la fórmula de Marshall de $M=K(Y)$, es decir, el dinero en poder del público esta en función del ingreso nacional, trasladándonos a nuestro ejemplo, consideremos a M1 como la demanda de dinero en poder del público y a M2 como la demanda del público en inversión a plazo fijo; así en 1990 la demanda de liquidez (M1) era de 18.4% y la tasa de interés de casi 26% con una inflación de 30% anual. Para 1991 la preferencia por la liquidez aumenta, la tasa de interés

baja sensiblemente (16.6%), lo mismo que la inflación y el tipo de cambio apenas sufre un ajuste de 4%.

En 1992 y 1993 la preferencia del público por el dinero en efectivo se mantiene prácticamente en los mismos niveles, aunque la inflación tiende a la baja, lo mismo que las tasas de interés. Para 1994 baja el circulante, las tasas de interés aumentan y el tipo de cambio se ajusta, al mes de noviembre, 10%. Como se ve, no se percibe riesgo alguno de que la inflación se dispare o el tipo de cambio se devalúe de manera drástica y pronunciada. Además, de 1990 a 1994 el ajuste cambiario fue de 16%. ¿Cómo es posible explicar que si en el mes de noviembre de 1994 la paridad del peso respecto al dólar era de 3.4 pesos, al mes de enero de 1995?, es decir, en sólo un mes se haya ido hasta 5.51 pesos por dólar; un ajuste cambiario del 66%, o sea en un solo mes la moneda se devaluó mas de 4 veces, lo que sucedió en 4 años. Por eso la hipótesis nuestra de que la crisis de 1995 se debió a un manejo errático de la política financiera del gobierno entrante se sustenta a la luz de la información que hemos señalado y confirma nuestra apreciación.

VI. Hipotecados de por vida

VI.1 El nuevo gobierno y la crisis

La crisis económica de finales de 1994 y principios de 1995 fue devastador para el país. De un día para otro millones de los mexicanos que a lo largo de los años habían conseguido crear un patrimonio se despertaron con la noticia de que ya no tenían nada, o bien, no solamente ya no tenían, sino que estaban endeudados de por vida.

Pero ¿qué fue lo que ocurrió para que se registrara esta crisis?, ¿porque no se manifestó antes?, por ejemplo en 1993 que mostraba signos de desaceleración de la economía con un crecimiento del PIB de 1.9%, la inflación de 8%, las tasas de interés de 12%, el déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos era de 6.3% del PIB, la inversión extranjera en cartera superaba 86% de la total. El déficit en la balanza comercial superaba los 14 mil millones de dólares (casi 4% del PIB), el ahorro externo representaba el 28% del ahorro total (en 1990 era del 12%), tasa de desempleo abierto superaba el 3.4% y los asegurados del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) habían caído en 1.1%.

Esto confirma, en términos económicos y financieros, que la situación de 1993 no era muy diferente a la de 1994. Veamos los mismos indicadores del año a que hemos hecho referencia.

Cuadro 14
Indicadores económicos y financieros. 1993-1994

Conceptos	1993	1994
Crecimiento PIB (%)	1.9	4.4
Inflación (%)	8.0	7.1
Tasas de interés (%)	12.0	20.1
Déficit Cuenta Corriente/PIB (%)	6.3	8.3
Déficit Balanza Comercial/PIB (%)	3.7	5.2
Inversión extranjera en cartera/Total I. E. (%)	86.0	42.7
Ahorro externo/Ahorro total (%)	28.0	32.0
TDA (%)	3.4	3.6
Caída asegurados IMSS (%)	(1.1)	0.0
Deuda Pública/PIB (%)	11.9	27.0
Servicio de la deuda externa del Sector Público/PIB (%)	1.2	1.3
Reservas Internacionales (Miles de millones de dólares).	24.5	6.2

Para la conversión a dólares se consideraron los tipos de cambio que aparecen en el cuadro 6 de este documento.

Fuente: Poder Ejecutivo Federal, V Informe de Gobierno: Anexo Estadístico.

Como se observa el PIB (aunque en 1993 fue de 1.9%) registró un crecimiento de 4.4%, la inflación se mantuvo a la baja, el superávit fiscal fue de 0.2%, el déficit en la cuenta corriente en 8.3%, el desempleo casi en los mismos niveles. En cuanto a la deuda pública, esta representa una alta proporción porque incluye las nuevas contrataciones que se hicieron a partir del 23 de diciembre de 1994. Esto es más claro en el servicio de la deuda externa del sector público que sólo aumenta una décima de punto porcentual.

En cuanto a las reservas internacionales, hay que considerar las existentes al último día de noviembre de 1994, a un tipo de cambio de 3.4 pesos por dólar. Así las reservas internacionales eran poco más de 12 mil millones de dólares.

Sin embargo, la situación era delicada. Se reconocen, por ejemplo, el elevado déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos por tercer año consecutivo (1992, 1993 y 1994), insuficiencia del ahorro interno y una proporción alta de inversión extranjera en cartera. Pero, como hemos visto, no eran indicadores que pudieran haber llevado a una crisis como la que vivimos y que hoy todavía venimos arrastrando sus efectos.

VI.2 El TLC y la recuperación

Como se observa, creo era posible evitar el colapso económico de 1995, mas considerando que el Presidente de la República conocía de la situación, incluso así lo planteo en los Criterios de Política Económica para 1995 que envió al Congreso de la Unión.

Lo que vino después fue la enorme deuda contingente que logró atenuar los efectos de la crisis y hacerle frente al serio problema financiero del sistema bancario mexicano causado por la virtual suspensión de pagos de créditos de sus deudores. Además un elemento adicional que es necesario reconocer es el TLC que favoreció a una pronta recuperación. Así, las exportaciones casi se triplican, llegando a sumar en el año 2000 más de 165 mil millones de dólares, tres veces más que en 1994.

Sin embargo, la virtual suspensión de pagos ocurrida en el primer trimestre de 1995 originó la intervención de gobierno para garantizar (se dijo) el dinero de los ahorradores. La enorme cantidad de 552 mil millones de pesos fueron los fondos fiscales que sirvieron para rescatar el sistema financiero nacional, llamado FOBAPROA.

Cabe mencionar que esta medida la hizo el gobierno sin ser avalada por el Congreso de la Unión. Para regularizar esta situación, se planteó una reforma

financiera donde los montos del FOBAPROA fueran considerados como adeudos fiscales. El Congreso rechazó esta propuesta, pero si se llevaron a cabo reformas, donde el FOBAPROA desaparece y toma su lugar el Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB) cuyo saldo del adeudo al mes de junio del 2002, es superior a los 715 mil millones de pesos, cuya proporción es cercana 12.6% del PIB.

Pero quizá esto requiera de un análisis mas completo sobre el sexenio de 1994-2000, toda vez que en lo que va del 2003 ya se observan signos que es necesario atender, sobretodo la enorme deuda pública llamada contingente que no había considerado (cuando menos públicamente), como a los Pidiregas y el rescate carretero, entre otros cuyo monto es superior el 6% del PIB, de tal suerte que la deuda total del Sector Público es cercana al 44% del PIB

Conviene insistir que una parte importante que favoreció la pronta recuperación de la economía fueron las exportaciones que crecieron considerablemente a partir de 1995 y así se mantuvieron hasta el 2000, como resultado de la entrada en vigor del TLC. En el mes de enero de 1994.

Así tenemos (como se observa en el cuadro 4), que de 1988-1994 las exportaciones crecieron (en dólares) en 98%; de 1994-2000 en 173%. En cuanto a las importaciones, sus crecimientos fueron de 182% y 120% respectivamente. En esta dirección, del total de las exportaciones, en 1988 las manufacturas (incluye maquila), representaron el 70%; en 1994 el 83%, para el 2000 el 87%. Solo las maquiladoras en esos mismos años representaron el 33% en 1988; el 43.1% en 1994 y en el 2000 el 48.0%.

Por lo que se refiere a las importaciones totales, sin incluir maquiladoras, en 1988 representaron el 72%; en 1994 el 74% y en el 2000 el 66%. Las compras al exterior de maquila representaron del total el 28% en 1988, 26% en 1994 y de 34% en el 2000.

Si bien se observan crecimientos en las exportaciones y las importaciones (al margen de su mayor proporción en el PIB a partir de 1994), es importante señalar que, por ejemplo, de 1988-1994 las exportaciones manufactureras crecen en 133% y de 1994-2000 lo hacen en 188%. Así también las maquiladoras lo hacen en los mismos periodos en 208% y 203%.

Ello confirma que gran parte de la recuperación económica se finco mucho en el sector externo que se vio favorecido por el TLC.

Conclusiones

Este modesto recuento histórico de 50 años de la economía mexicana, tiene como propósito fundamental tener presente la importancia que ha jugado el Estado en el desarrollo nacional. Su presencia ha sido una constante. Esto confirma que en cualquier país el Estado (y su sector público) forma parte orgánica del desarrollo como nación. Sin el Estado sería imposible explicar la propia existencia como país.

En México, cada periodo analizado de nuestra historia moderna muestra que la política económica es un complemento básico que define las grandes líneas de acción de los diferentes sectores y agentes económicos. Es decir a través de la política económica se marca el rumbo o la dirección que tomaran los gobiernos en favor del desarrollo económico y social.

En este ejercicio se muestran las diferentes etapas que comprenden casi 50 años de nuestra historia. Se incorporan algunos indicadores que refuerzan nuestra apreciación.

Si bien el trabajo es muy descriptivo, creo que si brinda elementos suficientes para valorar la importancia del sector público en cada una de las etapas.

No obstante, el objetivo principal de este ensayo es incorporar algunos indicadores básicos que nos ayuden a entender la crisis de finales de 1994 y 1995.

Creemos que con los indicadores que mostramos, cuando menos se logra llamar la atención para profundizar en el análisis.

En nuestra opinión no es suficiente el despliegue mediático para buscar culpables e inducir al linchamiento. El ejercicio que hacemos quiere traspasar la frontera de intereses y conocer, hasta donde uno pueda entender, que fue lo que paso. La información económica confirma que era poco probable una crisis de las dimensiones que vivimos hace casi 8 años.

Por ejemplo se insistió mucho (todavía se hace) en el alto déficit en la cuenta corriente de la balanza de pagos (8.3% del PIB). Este argumento se desvanece, porque en 1993 fue de 6.7% y 1992 de casi 7%. La pregunta es ¿porque no se presento las crisis en esos años? Otro argumento que se usa es el excesivo ahorro externo. Efectivamente, si existía un alto déficit en la cuenta corriente, de ese tamaño tendrían que ser nuestros requerimientos en el exterior. Así la inversión extranjera compensó este déficit, solo que la de cartera fue sensiblemente mayor a la directa. Es correcto, pero también es cierto que en 1993 fue de 33 mil millones de dólares y solo poco más de 4 mil millones de inversión extranjera directa. Es decir, casi 29 mil millones de dólares correspondían a

inversión extranjera en cartera. Para 1994, la inversión extranjera fue de poco más de 19 mil millones de dólares, de los cuales 8 mil eran directos y 11 mil en cartera.

Visto de otra manera. En 1993 la inversión extranjera en cartera representó el 86.7% y en 1994 el 42%. Nuevamente la misma pregunta ¿por qué la crisis, de esa dimensión no se presentó antes?. Estos indicadores son los que más se han manejado para señalar que la crisis era irremediable. Nosotros sostenemos, a luz de los indicadores de disponemos, que no era así.

Más aún, que ya había sido aprobado el TLC y permitiría un aumento importante en las exportaciones. Quizá la devaluación hubiera sido necesaria (pero no anunciándola como se hizo. Jesús Silva Hersog decía que una devaluación no se comenta ni con la esposa), y con ello el aumento en las exportaciones (adicionalmente favorecidas por el TLC), pudieron haber evitado la crisis como la que se vivió en 1995.

Por eso conviene reiterar lo que Joseph E. Stiglitz, ha dicho y que ya lo anotamos en la introducción de este ensayo “el Kremlin reconoció que la mayor parte del dinero que el FMI le prestaría a Rusia era para pagar a las instituciones financieras. Sabían que estos organismos no querían tener una pérdida grande en sus libros. El FMI dejó claro que no estaba dispuesto a hacer grandes concesiones. Rusia negoció bien con el FMI, obtuvo el dinero y devaluó, cosa que el FMI le había dicho que no hiciera. Y comenzó a crecer precisamente porque devaluó”.¹⁵

México no necesitaba de ningún préstamo. Hasta antes del 15 de diciembre del 1994 las reservas internacionales superaban los 12 mil millones de dólares (mmd), además de contar con una línea de crédito adicional de 7 mmd, y los compromisos de corto plazo (TESOBONOS) no superaban los 4 mil millones de dólares trimestralmente. De tal suerte que no era necesario recurrir al FMI. Hubiera bastado con devaluar peso (quizá el propio ajuste a la banda del 15% que anunciaron), las exportaciones se hubieran incrementado, como sucedió, adicionando el efecto del TLC ya en vigor.

Hay otros indicadores que refuerzan lo inexplicable de la situación vivida a finales de diciembre de 1994. Por ejemplo. En el gasto público en 1988, el 48% llegó a representar el servicio de la deuda pública, para 1994 solo representó el 10%. En 1988 el gasto programable fue del 47% del total; en 1994 fue superior al 76%. En cuanto a la formación bruta de capital fijo, en 1998-1989 creció 5.8% en términos reales, para 1993-1994 aumento en 8.4%, aunque en 1990-1991 fue de 11% y 1991-1992 10.8%. Es decir, por donde le busquemos, había indicadores que demostraban, hasta cierto punto, lo inexplicable de la crisis de 1995.

¹⁵ Stiglitz Joseph: Falso decir que la única salida es pactar con el FMI. Op Cit

Se ha dicho también que había signos de sobrecalentamiento. No había tal. Incluso nuestros indicadores monetarios (el medio circulante = al M1, entre el agregado monetario M2) nos permite observar liquidez para el público y control de la inflación, además de que esta cerró 1994 con 7% (cuando siete años ante había sido de 160%) y el crecimiento del PIB entre 3% y 4%.

Lo que sigue después es una recuperación rápida pero a un alto costo. El FOBAPROA y la deuda contingente no se podrán pagar en muchas generaciones. Como lo señalamos, los recursos financieros del sector público (RFSP), representa más del 44% del PIB y cada año el costo financiero de la deuda suma casi 4% del PIB.

Creo que los años por venir serán de muchos retos para el país y sus gobiernos. Hasta ahora la situación no mejora y hay riesgo de que empeore. Por eso es necesario repensar el proyecto de país. Urge hacerlo, más ahora que cuando menos son palpables los avances democráticos en lo electoral y político, falta lo económico y social. En eso no se perciben avances.

Sin embargo, este ejercicio modesto quiere aportar su esfuerzo para incorporar algunos elementos al debate. No es mucho, pero lo hacemos con la mejor voluntad.

Bibliografía

- Aspe Armella Pedro, El Camino Mexicano de la Transformación Económica. Edit. Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Ayala Espino José. Fundamentos Institucionales del Mercado. Facultad de Economía, UNAM. 2002.
- Ayala Espino José, Economía del Sector Público Mexicano. Edit. Grupo Editorial Esfinge. Facultad de Economía, UNAM. 2001.
- Ayala Espino José. Estado y Desarrollo. La formación de la Economía Mixta Mexicana. Edit Siglo XXI. Facultad de Economía, UNAM. 2002.
- Boltvinik Julio y Hernández Laos Enrique, Pobreza y Distribución del Ingreso. Edit. Siglo XXI. 2000.
- Calvo A. Guillermo, Política Económica en Aguas Borrascosas. Vulnerabilidad Económica en Economías Emergentes. Premio de Economía "Rey Juan Carlos. 2000. Mimeo.
- Calvo A. Guillermo y Mendoza G. Enrique, La Crisis de la Balanza de Pagos de México. Revista Investigación Económica, No. 219, Enero- Marzo de 1997. Facultad de Economía, UNAM.
- De Brunoff Suzanne, Política Monetaria. Edit. Siglo XXI. 1978.
- Dussel Peters Enrique, El Cambio Estructural del Sector Manufacturero Mexicano 1988-1994. Revista Comercio Exterior, Junio 1995.
- Gamble Andrew y Walton Paul, El Capitalismo en Crisis, la Inflación y el Estado. Edit Siglo XXI. 1977.
- González Casanova Pablo y Florescano Enrique. México Hoy. Edit Siglo XXI. 1979.
- Hansen H. Alvin, Teoría Monetaria y Política Fiscal. Fondo de Cultura Económica. 1980.
- Huerta González Arturo, El Debate del Fobaproa. Orígenes y Consecuencias del Rescate Bancario. Edit Diana. 1998.
- Informe Anual del Banco de México, 1999.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Anuario Estadístico de los estados Unidos Mexicanos, 1997.
- La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Edit. Grupo Editorial Tomo. 2002.
- Morales Aragón Eliezer. Las Exportaciones manufactureras, 1994-1998, Saldos del Naufrago. Mimeo.
- Mantey de Anguiano Guadalupe. La Liberalización Financiera en México y su Efecto En el Ciclo Económico. Papel presentado en el Simposio Internacional sobre Ciclos Económicos y Financieros y TLCAN, Junio 7 al 9 de 1995.
- Mantey de Anguiano Guadalupe. Desregulación Financiera y Apertura Externa: Vía Rápida a una integración Regional Subordinada, 1996. Ponencia Presentada al vigésimo Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, celebrado en la Ciudad de México del 2 al 6 de Octubre de 1995.

- Mantey de Anguiano Guadalupe y Levy Orlik Noemí. Desorden Monetario Mundial y su impacto en el Sistema Financiero Mexicano. UNAM. ENEP-Acatlán, 1998.
- Poder Ejecutivo Federal. 5° Informe de Gobierno (anexo estadístico).
- Poder Ejecutivo Federal 1° y 2° Informe de Gobierno (anexos estadísticos)
- Reseña del libro "el Malestar en la Globalización" de Joseph E. Stiglitz. Revista de Bibliografía y geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona, España. No. 403. Octubre 2002.
- Rawl John, Teoría de la Justicia. Edit. Fondo de Cultura Económica. 2002.
- Salinas de Gortari Carlos, México: Un Paso a la Modernidad. Edit Plaza Janés. 2000.
- Stiglitz E. Joseph, El Malestar en la Globalización. Edit Taurus. 2002.
- Stiglitz E. Joseph, La Economía del Sector Público. Edit. Antonio Boch. Barcelona, España. 1995.
- Suárez Dávila Francisco, Conversación en el Purgatorio Sobre el Futuro de México. Edit Cal y Arena. 1994.